

LA INMIGRACION EUROPEA EN MAGALLANES 1891-1920*

MATEO MARTINIC B.**

I. CIRCUNSTANCIAS DE OCURRENCIA DE LA INMIGRACION

1. *Panorama socio-económico de Magallanes hacia 1890*

Al concluir la octava década del siglo XIX, Magallanes daba término a un ciclo de su evolución histórica que había tenido comienzo en 1868 y que había permitido su transformación de misero establecimiento penal y militar, en una colonia en forma.

La política de fomento colonizador, impulsada por el gobierno del Presidente José Joaquín Pérez, localmente conducida por el visionario gobernador Oscar Viel, había permitido establecer en un sexenio las bases sobre las cuales habían podido desenvolverse libremente, la vida y la economía coloniales. Este proceso se había dado, además, en un contexto de revalorización y recuperación del estrecho de Magallanes para el tráfico mercantil interoceánico, afirmado por el establecimiento de los dos primeros servicios regulares de navegación a vapor entre Europa y la costa sudoriental del Pacífico, circunstancia que pasó a brindar a Magallanes la posibilidad de una comunicación periódica expedita con puertos americanos y del Viejo Mundo.

El arribo de un primer contingente colonizador nacional en el año indicado y de sucesivos grupos de inmigrantes europeos entre 1874 y 1878, permitió que la población colonial alcanzara y aún sobrepasara el millar de habitantes. Su consiguiente actividad hizo posible el inicio de las primeras expresiones económicas territoriales: agricultura y crianzas pecuarias; caza de animales silvestres, explotaciones mineras (oro, carbón) y forestales; navegación, comercio y algunas manifestaciones artesanales.

Con el inicio de los 80 y superadas las consecuencias del motín de los artilleros que cubrían la guarnición y que conmovió la vida colonial, la actividad económica, hasta entonces de hecho concentrada en Punta Arenas y su entorno, se extendió hacia el norte y nororiente del territorio magallánico continental (Patagonia) y a Tierra del Fuego, conformando un proceso expansivo que no tendría término hasta la segunda década del siglo XX.

Favoreció el fenómeno la aclimatación de las ovejas introducidas en 1877-78 desde las islas Malvinas, con lo que esta actividad condujo a la ocupación paulatina de los extensos campos esteparios aptos para el negocio pastoril. Esta actividad fue manifestando rápidamente tal importancia que, pasados pocos años, se advirtió en ella una condición económica principal sobre cuya evolución se fue vertebrando el desenvolvimiento de la surgiente producción territorial. Luego, el hallazgo afortunado de yacimientos

* Corresponde al Proyecto N° 1.301/88 financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT)

** Area de Historia, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Casilla 113-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

auríferos en el noroccidente fueguino (1879), en la costa sudoriental de la Patagonia (1885) y en las islas del sur del canal Beagle (1888-90), que interactuaron dando fama a la antigua colonia y estimularon el arribo de inmigrantes nacionales y extranjeros, principalmente europeos, y al fin dieron forma a un proceso de desarrollo colonizador que anunciaba un futuro promisor de prosperidad para el territorio.

2. *Circunstancias que estimularon la inmigración extranjera a contar de 1891*

En un panorama así de auspicioso comenzó la última década del siglo, que para Magallanes sería un lapso de crecimiento sorprendente en población, actividades, riquezas y adelanto general.

Un factor particular que incentivó el arribo masivo de gente, fue la fama de los yacimientos auríferos de las islas fueguinas, suceso minero que generó una corriente inmigratoria que no conocería fin en casi dos décadas. Tras el brillo dorado y la esperanza de fácil riqueza, llegaron unos dos mil inmigrantes entre 1891 y 1892, quienes marcharon presurosos hacia el lejano sur en procura de fortuna.

Agotados los placeres, buscadores y mineros retornaron a Punta Arenas hacia 1894-95. Una parte de ellos se marchó al extranjero o al norte de Chile, pero otro tanto pasó a radicarse en Magallanes ocupándose en diversos quehaceres. Para entonces la ganadería lanar mostraba un grado muy importante de actividad y en su desarrollo y expansión territorial requería de más y más brazos, que sólo la inmigración podía proporcionar, pues faltaban trabajadores en el territorio. Hacia el fin del siglo virtualmente se había ocupado la zona centrooriental magallánica, Última Esperanza (distrito subandino oriental), Tierra del Fuego y partes de la península de Brunswick e isla Riesco, esto es, prácticamente todo el ecumene territorial disponible. La riqueza que por tal movimiento económico había afluído y afluía a Punta Arenas, había estimulado y estimulaba la creatividad y las inversiones, surgiendo nuevas empresas. Durante la década, la navegación de ultramar, intrarregional y regional patagónica; el comercio, la industria y artesanía, la explotación minera, la construcción inmobiliaria y otras manifestaciones económicas de servicio, vieron multiplicada su actividad. Ello, a su tiempo, generó creciente trabajo, mayores ingresos y nuevos negocios.

Así, Magallanes, redimido del mal nombre de antaño, era al finalizar el siglo, un territorio que

no obstante su lejanía geográfica y su rigor climático atraía a la inmigración, ofreciendo posibilidades reales de adelanto y prosperidad para cuantos arribaban a sus playas con ansias de jarse un porvenir de bienestar.

3. *Evolución económica de Magallanes entre 1891 y 1920*

El ritmo de desarrollo que de ese modo caracterizó al pujante territorio se mantuvo sostenido en cuanto a vigor, es más, creció aún en proporciones durante la primera década del siglo XX y los años iniciales de la siguiente.

Hacia 1910 Magallanes era un emporio de prosperidad económica que satisfacía a sus habitantes y concitaba la admiración de los extraños, quienes sin gran esfuerzo, advertían que todo el progreso y la prosperidad que se apreciaba era el fruto de una empresa colectiva de trabajo incesante y creador, en la que los inmigrantes europeos habían cumplido y cumplían un papel fundamental.

La ganadería ovina ejemplificaba en su espectacular crecimiento la favorable evolución territorial, de la que había sido su agente dinamizador principal. Las 40.000 ovejas de 1885 habían subido sucesivamente a 800.000 en 1895, sobrepasando el 1.000.000 al terminar el siglo y alcanzando a 2.000.000 antes de 1910, y todavía crecerían hasta estabilizarse en 2.200.000 a fines de la segunda década del siglo. El incremento pecuario había originado a su tiempo la actividad industrial de beneficio de los excedentes anuales y el aprovechamiento de sus subproductos.

La explotación forestal, estimulada por la sostenida demanda de madera para la construcción, creció a parejas con otras ramas de la economía, sirviendo de razón suficiente para la ocupación colonizadora en distintos sectores marginales del ecumene. También la minería tuvo con el nuevo siglo un desarrollo renovado, en especial en las explotaciones aurífera (que conoció una época de esplendor entre 1902 y 1908), carbonífera y cuprífera.

El proceso industrial de elaboración y transformación de productos naturales se expresó con plantas frigoríficas, aserraderos, astilleros, maestranzas, fábricas y artesanías varias. El comercio conformó asimismo otra de las manifestaciones del progreso regional durante el treintenio. Activo y de grandes proporciones, se basaba en las cuantiosas exportaciones de productos territoriales dirigidas en especial al

Viejo Mundo. También en el negocio importador, pues desde allá procedía el grueso de las distintas mercancías que se traían para satisfacer las necesidades múltiples y que comprendían las propias de Magallanes y aquellas correspondientes a los territorios argentinos de Santa Cruz y Tierra del Fuego, que se realizaba a través del gran centro de operaciones mercantiles que era Punta Arenas. Por fin, se basaba además en el movimiento interno de distribución en un territorio vasto y de geografía compleja. Esta circunstancia agregó mayor animación al tráfico marítimo, tanto la referida a los servicios de ultramar, como a los cabotajes intrarregional, regional patagónico y nacional.

El crecimiento de los servicios fue correspondiente con el de los ramos económicos enumerados. La capital territorial, sede natural y dinámica de los mismos, vio surgir y proliferar por estos años dorados importantes firmas empresariales de variado carácter y los consiguientes establecimientos y oficinas de administración, la banca y los seguros, compañías generadoras de electricidad y de comunicaciones telegráficas y telefónicas, entre otras. Punta Arenas, como consecuencia del desarrollo que impulsaban sus habitantes, expresaba en su trazado urbano, edificación, comodidades y servicios, el adelanto y la prosperidad territoriales, características que le daban prestancia de metrópoli de su enorme entorno.

En lo económico fue tan fundamental el desenvolvimiento registrado en este período, que en su transcurso quedaron establecidas como pilares básicos de sustentación todas las actividades que históricamente han definido a Magallanes. En los treinta años que seguirían a 1920 sólo se agregaría a los rubros tradicionales, la explotación petrolera.

Por otra parte, desde los años finales de la década del 80 y mientras se proseguía con el desenvolvimiento territorial, el esfuerzo pionero de muchos de sus habitantes, expresado en iniciativas y capitales, comenzó a participar en el proceso de desarrollo de los territorios argentinos vecinos. Corriendo los años, esta participación llegó a ser de tal grado, por la multiplicidad e importancia de las acciones económicas y por su eficaz papel en el adelanto de las correspondientes regiones, que dio forma a una preponderancia manifiesta de Punta Arenas, fuente permanente de una pujanza que no cedía.

La hegemonía mercantil consiguiente adquirió vigor y proporciones notables, basada como llegó a estar en una trama de intereses empresariales

fundarios, navieros, propiamente mercantiles, bancarios, industriales y de otro tipo, que se extendían cubriendo la parte austral de Sudamérica, a lo menos desde el grado 46 hacia el sur. La misma se manejaba con inteligencia y habilidad desde los centros de decisión y control que radicaban en la ciudad del Estrecho, destacando por su gravitante poder los correspondientes a las direcciones generales de la compañía Braun & Blanchard y de la empresa personal y familiar de José Menéndez, cuyos intereses confluían vigorizados en la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, fundada en 1908. Se dio así en forma ostensible, durante el lapso que corrió entre 1895 y 1915, a lo menos, una sujeción de facto de Santa Cruz y Tierra del Fuego a Magallanes, que sin afectar su dependencia política nacional las convirtió en virtuales tributarias del poder que emanaba de Punta Arenas.¹

El proceso descrito alcanzó su culminación hacia 1913-14, tiempo en el que se advirtieron las primeras señales ominosas para un esplendor económico que parecía no tener mengua ni término.

Distintas circunstancias contemporáneas internas y externas se conjuraron para frenar primero y luego para provocar la declinación del proceso referido. Así, inicialmente estuvo la saturación del mercado laboral derivada de la consolidación de la economía ovina (en un nivel de producción primaria y parcialmente secundaria), teniendo en cuenta su inserción en el esquema productivo mundial en el que las regiones ovejeras de la Patagonia se hallaban relacionadas en un papel tributario respecto del gran centro industrial consumidor que era Gran Bretaña y que guardaba semejanza con la dependencia que tenían sus colonias. Tal circunstancia, considerando la importancia vertebral de la ganadería, afectó por derivación a otros ramos conexos, determinando la estabilización productiva y por ende la ocupación laboral.

Coetáneamente, en 1912, el establecimiento de la aduana en Magallanes puso controvertido término al régimen mercantil libérrimo que regía en el territorio desde medio siglo antes y provocó reacciones diversas pues la medida afectó tanto a los productores como a la población consumidora, encareciendo la vida. Más lo

1. Cfr. M. Martinic, "La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego, 1885-1925". *Anales del Instituto de la Patagonia*. 7, 1976.

fue todavía para los habitantes del sur argentino, quienes se surtían a través del puerto y proveedores magallánicos, para los que el encarecimiento del suministro significó la ruptura progresiva y rápida de la dependencia que mantenían respecto de Punta Arenas. Se favoreció de tal modo el movimiento precedente de poderosos proveedores y agentes mercantiles de Buenos Aires que buscaban el control del mercado sudpatagónico, más todavía desde que el gobierno del Plata había puesto en vigencia la ley que obligaba a las naves que hacían el servicio de cabotaje en los puertos del Atlántico a enarbolar bandera argentina, situación particular que ya ocasionaba problemas a los armadores de Punta Arenas, quienes prácticamente habían monopolizado el tráfico naviero. Así, de uno y otro modo el movimiento marítimo se vio afectado por la obligada restricción en los servicios de cabotaje patagónico, una vez más con consecuencias socio-económicas desfavorables.

Por fin, en ese contexto inquietante, sobrevino el estallido de la Gran Guerra Europea, cuyas primeras consecuencias se hicieron sentir sobre el comercio marítimo, en un principio disminuyéndolo y después causando su virtual interrupción, con serias consecuencias para el abastecimiento de un territorio que tradicionalmente se abastecía desde Europa, encareciendo la vida a niveles de agobio.

El malestar así acumulado por esas y otras causas concomitantes no tardó en producir efervescencia social, expresada de modo particular en movimientos laborales, los que se dieron desde entonces en forma ocasional por lo que restaba de la década.

Finalmente, cuando el armisticio de noviembre de 1918 puso fin al conflicto bélico europeo y mundial, y cuando se esperaba el retorno a la normalidad y bonanza económica y a la tranquilidad social de otrora, el tráfico marítimo ultramarino por el estrecho de Magallanes pasó a verse afectado seriamente y de modo irreversible por el cruce del canal de Panamá, vía abierta en 1914. Esta circunstancia por cierto desfavorable tuvo repercusiones en distintos aspectos del quehacer económico general de Magallanes. Para Punta Arenas, en especial, tal situación significó un golpe severo e irrecuperable dada su condición de centro mercantil del sur del continente.

Este conjunto de sucesos y circunstancias señalaron en su evolución el término de la época dorada de la economía territorial magallánica y su progresivo deterioro e inestabilidad, que mar-

caría el porvenir a contar de 1921, en el inicio de otra época de la historia regional.

II. CARACTERISTICAS DE LA INMIGRACION EUROPEA

1. *Cuantía en el tiempo. Flujo y tendencias.*

La inmigración europea en el antiguo Territorio de Magallanes aunque históricamente se dio en circunstancias y contexto de ocurrencia parecidos a los dados para fenómenos semejantes en otras regiones del territorio chileno, difiere de éstos en su carácter básicamente espontáneo y libre. Las actividades oficiales de fomento a través de los agentes en Europa no tuvieron en el caso significación y las correspondientes a las sociedades de colonización —tan conocidas para algunas provincias nacionales— carecieron de vigencia en el extremo sur del país.

A Magallanes los primeros inmigrantes llegaron por afán de aventura; luego, tras ellos, otros lo hicieron obedeciendo al clásico “llamado de parientes y amigos”; unos terceros, los menos, expresamente contratados para trabajos específicos² y muchos, por fin, debido a la buena fama que llegó a tener el territorio meridional una vez que su evolución en progreso se hizo manifiesta.

Además, dado el aislamiento geográfico de Magallanes, el fenómeno tuvo un desarrollo autónomo respecto de lo ocurrido en el resto de Chile y su desarrollo aparece más ligado al movimiento inmigratorio europeo que llegó a las costas atlánticas americanas.

Una de las razones principales que han motivado este estudio ha sido la de determinar del modo más aproximado posible la cuantía de la inmigración europea, conocida su importancia en el desarrollo poblacional de Magallanes y su trascendencia en la formación de la sociedad regional durante el treintenio 1891-1920. Ello porque se carecía de datos suficientes y completos sobre el fenómeno migratorio y únicamente se disponía de antecedentes parciales expresivos

2. Se poseen antecedentes sobre contratación de inmigrantes escoceses para trabajar como pastores ovejeros (1906), así como de inmigrantes europeos en Buenos Aires para ocuparse en faenas de construcción industrial (1911), acciones ambas debidas a la iniciativa de la Sociedad Explotadora Tierra del Fuego y generadas una, por la carencia de personal especializado en algunas tareas ganaderas, y otra, en la falta de mano de obra. No podría excluirse la ocurrencia de otros hechos semejantes durante el treintenio.

de la realidad de algunos momentos del período.

Básicamente estos son los datos contenidos en los censos nacionales de 1895, 1907 y 1920, a los que se agregan el censo municipal de 1906 y un recuento demográfico de 1914. A manera de complemento valioso se ha podido contar con otras fuentes como algunos registros consulares de la época, pero que, no obstante su interés, son insuficientes e incompletos. Ello, en primer lugar porque no todos los asentamientos tienen un comienzo cronológico semejante y porque, en consecuencia, no comprenden la totalidad del treintenio. Además, porque la inscripción consular no era obligatoria para los nacionales del país correspondiente, lo que obviamente restringe la información útil para el estudio. Inclusive, considerando este carácter, el comportamiento de los inmigrantes fue distinto según nacionalidad.³ Así, los registros consulares no reflejan el respectivo universo inmigratorio en lo referido a varones y menos aún en mujeres (las que por excepción aparecen inscritas), y los datos consignados no siempre son comparables. Pero, de cualquier manera, la documentación consular aporta antecedentes de provecho que ayudan a reconstruir con bastante aproximación el panorama de la inmigración europea en el lapso que interesa.⁴

3. Para el caso cabe ejemplificar con los alemanes. En marzo de 1910 el cónsul Rodolfo Stubenrauch informaba al Ministro del Imperio Alemán en Santiago que la colonia de súbditos residentes en Magallanes estaba compuesta por 350 individuos, de los que sólo 117 estaban matriculados. Situación parecida se dio con otros europeos, pero al parecer la mayor aproximación entre el número de matriculados y el de residentes se tuvo entre los súbditos británicos.

4. Para este aspecto particular del trabajo se ha dispuesto de los registros de los consulados de Gran Bretaña, Alemania, España e Italia, cuyos nacionales conformaron, conjuntamente, con croatas y franceses el grueso de la inmigración europea en el treintenio. Sensible ha sido la falta del registro consular en los croatas, súbditos del Imperio Austro-Húngaro —el mayor contingente ingresado—, que debe explicarse por las circunstancias que se dieron al término de la Gran Guerra Europea, una de cuyas consecuencias fue la desaparición del antiguo estado centroeuropeo lo que para el caso significó el extravío o destrucción de documentos consulares y diplomáticos referidos a la inmigración croata en Chile. En reemplazo de este antecedente se ha debido recurrir a información indirecta que, para el caso, se ha extraído de registros societarios. De ese modo se ha podido trabajar con un total superior a 6.000 individuos, cifra esta difícil de precisar dados los casos de duplicidad de menciones o inscripciones en croatas y españoles.

A falta de datos sobre el ingreso numérico de inmigrantes por anualidades, sólo cabe tratar de determinar su cuantía por vía indirecta, esto es, mediante el análisis de la demografía del período que interesa.

TABLA I

*Población del Territorio de Magallanes
1890 - 1920*

1890 (estimación Gobernación)	3.000 habitantes
1895 (censo nacional)	5.170 habitantes
1906 (censo municipal)	13.309 habitantes
1907 (censo nacional)	17.330 habitantes
1914 (censo territorial)	23.440 habitantes
1920 (censo nacional)	28.960 habitantes

La tabla precedente deja ver un crecimiento absoluto de 25.960 habitantes para el treintenio. Ahora bien, de acuerdo con los antecedentes sobre natalidad y mortalidad obtenidos en el Registro Civil de Punta Arenas, cuyas cifras son de 19.068 y 10.182 individuos respectivamente, resulta un saldo neto de 8.886 personas que corresponde al crecimiento vegetativo del período, lo que deja un remanente de incremento, descontada la población base inicial, igual a 17.074 personas. Este guarismo sólo se explica por la inmigración (nacional y extranjera), y ésta, como se ha visto, motivada por el desenvolvimiento económico territorial.

Considerando este componente inmigratorio, tenemos en primer término como antecedente histórico el reducido ingreso de chilenos a Magallanes. Tanto fue así que en dos oportunidades, 1893 y 1898, debió fomentarse oficialmente el arribo de colonos de ese origen, con un ingreso efectivo (Martinic, 1988) de 160 familias desde Chiloé y un total estimado de 800 personas. Con posterioridad a 1898 únicamente se registró el ingreso ocasional de chilenos de otras provincias del país, siempre en reducido número que podría calcularse en dos a tres centenares por año. De este modo se tendría un ingreso probable de unos 5.000 individuos, lo que sumado a los arribos masivos de 1893 y 1898 daría para el treintenio un ingreso de nacionales del orden de 5.000 a 6.000 almas.

Restaría así un saldo de unos 11.000 individuos, cantidad que debería tenerse como bastante cercana a lo que debió ser la realidad inmigratoria extranjera del período. Por otra parte, como la proporción de europeos en la

composición de ese contingente fue levemente superior al 90% como promedio constante, puede inferirse como posible la cantidad de 10.000 inmigrantes europeos arribados a Magallanes entre 1891 y 1920.

Esta cifra, muy elevada en términos regionales, es también importante en términos nacionales teniendo en consideración que Chile no ha sido un país proclive a la inmigración.⁵ Así, podría estimarse que la misma pudo conformar entre un quinto y un sexto del total del contingente migratorio europeo incorporado al país durante el treintenio.

La máxima presencia temporal de europeos se tuvo hacia 1914, época cenital del proceso económico territorial. La misma se ha determinado partiendo de la población censada en ese año (23.440 habitantes), restados los chilenos contados en 1907 (10.831), los nacidos en el lapso 1908-1913 (2.643) y los probables nacionales inmigrados (1.500), operación que da un saldo de 8.466 extranjeros, de los que el 90% habrían sido europeos: 7.619 individuos. La cifra obtenida corresponde además con la tendencia creciente que se venía dando hasta 1907.

TABLA II

*Presencia de inmigrantes europeos
en Magallanes 1890-1920*

1890 (estimación oficial)	1.500 individuos
1895 (censo)	1.858 individuos
1906 (censo)	4.783 individuos
1907 (censo)	5.928 individuos
1914 (estimación s/censo)	7.619 individuos
1920 (censo)	5.423 individuos

El flujo migratorio tuvo un comportamiento diferenciado, aunque en alza constante, desde 1890-92 hasta 1914-15. En este extenso lapso se dieron tiempos de mayor ingreso que deben situarse en el bienio inicial y en el duodécenio 1896-1907. En el primer caso la causa principal estuvo en la conmoción ocasionada por los hallazgos auríferos en las islas del sur del canal Beagle, y en el segundo, en la fama derivada de la prosperidad sostenida y perspectivas de ade-

lanto que ofrecía el territorio al finalizar el siglo XIX y en los comienzos del actual.

Los distintos componentes nacionales tuvieron variado comportamiento. De tal manera, si la mayoría ingresó con regularidad a lo largo de todo el período aunque mostrando fluctuaciones de aumento en los tiempos indicados, los británicos lo hicieron de preferencia durante los primeros veinte años; los españoles, en cambio, aumentaron notoriamente su flujo a partir de 1910. El 40% del total válidamente anotado en el registro consular lo hizo entre 1891 y 1910 (12,1% entre 1891 y 1910; y 27,5% entre 1901 y 1910). Durante el quinquenio 1911-1915, época de la mayor inmigración europea arribó el 27,5% de los españoles.

La tendencia de alza constante que mostraba el fenómeno se vio afectada hacia 1914-15 por circunstancias endógenas (estabilización de la economía con saturación de la demanda laboral; primeros síntomas de crisis) y exógenas (conflicto bélico mundial) que fueron determinantes en la reducción progresiva del flujo migratorio. Así, a partir de entonces, el ingreso señaló una breve estabilidad numérica y luego expresó una franca declinación.

Hizo excepción en este aspecto la inmigración de españoles, al punto de registrarse en este lapso final el 33,7% del total del contingente de tal nacionalidad ingresado a Magallanes. Aquella mostró así un comportamiento atípico en comparación con el resto de la inmigración europea, que disminuyó visiblemente su ritmo en el quinquenio mencionado.

2. Composición por nacionalidad

En cuanto a las nacionalidades comprendidas en el contingente inmigrante, los registros censales permiten afirmar que estaban prácticamente representadas todas las etnias, más que nacionalidades, del universo europeo de preguerra: alemanes, austríacos, belgas, británicos (ingleses, escoceses, galeses e irlandeses), búlgaros, croatas, daneses, eslovacos, españoles, finlandeses, franceses, griegos, holandeses, húngaros, italianos, montenegrinos, noruegos, polacos, portugueses, rumanos, serbios, suecos y suizos.

Sin embargo de esta diversidad los distintos recuentos señalan con regularidad constante el mayor número de alemanes, británicos, croatas, españoles, franceses e italianos, los que en conjunto promediaban el 90% del total de europeos.

5. Cfr. Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973)*, vol. I, tomo II, pág. 720 y siguientes.

TABLA III

Principales grupos europeos en Magallanes según los censos

	1885	1895	1906	1907	1914	1920
Alemanes	90	126	328	447	500	333
Británicos	291	378	728	1.190	1.400	1.154
Croatas	9	359	1.469	1.761	2.200	1.693
Espanoles	43	210	711	1.197	1.900	1.322
Franceses	103	219	259	325	400	154
Italianos	7	148	368	428	600	370
Otros	212	206	538	571	600	397
Porcentaje de los grupos principales sobre total europeos	72%	87,5%	87,8%	90,4%	93,5%	92,7%
Porcentaje de europeos sobre el total de extranjeros	96,7%	88,6%	92%	91,2%	90%	86,8%

NOTA: El dato demográfico para el año 1914 está basado en un recuento efectuado en Punta Arenas y en una estimación para el resto del Territorio de Magallanes.

Ahora bien, dentro de este conjunto ya reducido es manifiesta la predominancia de los croatas (30% sobre el total de europeos); españoles (25%) y británicos (20%). Seguían italianos y alemanes con un porcentaje semejante entre el 6 y 7%, y luego los franceses (4%). Con ello significamos como probable el ingreso durante el treintenio 1891-1920 de 3.000 croatas, 2.600 españoles, 2.000 británicos, 700 italianos, 600 alemanes, 400 franceses y un millar de individuos pertenecientes a las restantes nacionalidades mencionadas.⁶

Se impone una consideración separada para los diferentes grupos principales.

Los croatas, ingresados como "austriacos" o "austro-húngaros", pertenecían a una etnia de

6. Considerando el censo de 1920 y los fallecimientos habidos en el treintenio se obtiene el dato de 1.922 croatas, 1.494 españoles, 1.344 británicos, 479 italianos, 436 alemanes, 269 franceses y 577 de otras nacionalidades europeas. El faltante hasta enterar las cantidades entregadas como probables debe ser atribuido a la reemigración o retorno, o al alejamiento transitorio de carácter laboral, según habrá de verse.

estirpe eslava meridional.⁷ La abrumadora mayoría de este contingente procedía de la provincia de Dalmacia del antiguo reino croata y dentro de ella, un 70% a lo menos de la isla de Brac, una de las mayores del archipiélago adriático, frontera del puerto histórico de Split. El resto de los inmigrantes venían de otras islas vecinas (Korcula, Hvar, Mljet y Solta entre varias) y de la costa firme. Los naturales de este territorio podían ser caracterizados como gente sobria y frugal, muy laboriosa aunque un tanto rústica. De arraigadas convicciones religiosas cristianas y sólidos principios morales. Labradores como eran por tradición, por la época se dedicaban al cultivo de la vid y el olivo; también a la crianza de ovinos y caprinos. Otros eran pescadores y algunos trabajaban en las canteras de piedra.

Los españoles, que les seguían en número, procedían de todas las regiones históricas de la península ibérica, pero con neto predominio de algunas septentrionales como Galicia, Asturias, Cantabria y Cataluña. Es más, de acuerdo con los datos obtenidos del registro consular correspondiente, el 47,1% del total lo hacían sólo gallegos y asturianos, superando aquéllos a éstos en un 58% (Martinic, 1985-86). En cuanto a su caracterización, son conocidas universalmente la reciedumbre y tenacidad, la laboriosidad y sobriedad, como la vida ordenada de los pueblos noespañoles.

El tercer contingente importante entre los migrantes europeos era originario del Reino Unido de Gran Bretaña, Escocia e Irlanda y sus colonias. Las informaciones sobre origen que obran en el control consular indican que de 1.335 inscritos con declaración de procedencia⁸,

7. Los croatas procedían originalmente de la región transcarpática del centro-norte de Europa. Emigraron hacia el sur junto con serbios y eslovenos, otros dos pueblos eslavos, durante la fase final del gran movimiento de pueblos que precedió y siguió a la caída del Imperio Romano, instalándose a comienzos del siglo VII en el territorio comprendido entre el Adriático y los ríos Sava, Danubio y Drina. Convertidos al cristianismo formaron un estado nacional y soberano, el *Regnum Chroatiac* (que excluía a los otros dos pueblos y que duró hasta 1102, época de la muerte del último monarca). A partir de entonces el territorio fue teatro de las rivalidades hegemónicas de húngaros, venecianos y turcos (que en el siglo XIV habían invadido la península balcánica, destruyendo entre otros el reino de Serbia). Finalmente, los restos del pueblo croata acabaron integrando las partes alemana y húngara del Imperio de Austria (desde 1867 Austria-Hungría), sin perder su lengua, tradición, cultura y espíritu nacionales.

8. Esta cifra corresponde aproximadamente al 70% del probable total del contingente británico inmigrante.

el 85% era de las Islas Británicas (Inglaterra y Gales 38,4%, Escocia 41,7% e Irlanda 4,8%). El resto era originario de las colonias, principalmente de las islas Malvinas (10%), Nueva Zelanda y Australia. Ahora bien, el 71% de los declarados como malvineros deben ser tenidos como de origen escocés, bien por propia declaración, bien por sus apellidos, con lo que la mitad de los registros eran de directo origen escocés.⁹ De allí que, si se considera asimismo el contingente no inscrito, puede reafirmarse la apreciación anterior (Martinic, 1976) en cuanto a que los escoceses conformaron la mayoría de la inmigración británica, en porcentaje indeterminado pero superior al 50%.

Los italianos inmigrados procedieron mayoritariamente del norte de Italia, siguiendo en un rango muy inferior los de Italia central y meridional. En efecto, sobre la base de 140 atestados consulares referidos al origen regional, el 73,6% declaró proceder del septentrión de la península itálica (regiones de Liguria, Piamonte, Lombardía, Venecia, Friuli, Emilia-Romaña, Trieste y Trentino), predominando piamonteses (25,7% del total), lombardos (18,6%) y ligures (15,7%), quienes en conjunto hicieron el 60% de los inmigrantes con origen conocido. Entre los del centro los hubo principalmente de Toscana y también de Umbría y Abruzos. Los meridionales eran naturales de Campania, Apulia, Basilicata, Calabria y Sicilia.

Por fin, los alemanes registrados declararon ser originarios de Alemania del norte en una alta proporción (68%), principalmente de Hamburgo, Baja Sajonia, Bremen y Schleswig-Holstein (40% del total), y también de Mecklenburgo, Pomerania, Prusia, Brandenburgo, Berlín y Prusia Oriental. El resto de los registrados procedía de las comarcas alemanas del centro (15,6%) y del sur (16,4%).

De los franceses, el menor de los grupos significativos de inmigrantes, se desconocen los antecedentes que permiten informar sobre su procedencia regional y otras características.

3. Composición por sexos

Como es natural en el inicio de todo fenómeno migratorio, en el primer tiempo — para el caso el decenio 1891-1900 — se registró un ingreso masculino abrumador. Pero, adquirida la estabilidad económica, muchos inmigrantes hicieron venir a sus esposas, hijas, hermanas y novias, con lo que a partir de los primeros años del siglo XX, la relación entre sexos fue paulatinamente buscando el equilibrio.

TABLA IV

Relación hombre-mujer entre los inmigrantes europeos

1885			1906			1920		
H	M	R/M	H	M	R/M	H	M	R/M
610	145	4.2 x 1	3.218	1.117	2.8 x 1	3.738	1.685	2.1 x 1

En la tabla precedente puede apreciarse la variación producida entre el tiempo inicial, el intermedio y el final, que muestra para el conjunto de la masa inmigrante una tendencia que va desde el abrumador predominio masculino hacia un equilibrio progresivo entre los sexos, llegando a ser prácticamente de dos hombres por cada mujer al término del período histórico en estudio. Esto como relación general para el territorio, pero, diferenciando entre las ciudades y el sector rural se tiene una proporción más armónica, cercana al equilibrio en el primer caso.¹⁰ En cambio, en las zonas rurales la desproporción entre sexos era manifiesta, a lo menos de siete hombres por cada mujer como promedio aproximado para el treintenio. En 1906 el censo municipal dio precisamente esa relación, quedando por debajo británicos, alemanes e italianos. La mayor presencia femenina entre los primeros se explica por su predominancia numérica en el sector rural y por la presencia de familias.

La característica de elevada masculinidad rural se explica en parte por la modalidad impuesta en las actividades ganaderas por cuanto se contrataba personal soltero para la mayoría de las faenas, con lo que los estancieros evitaban el mayor consumo alimentario que podía darse en

9. La Dra. Laurie Nock nos ha confirmado en comunicación personal esta apreciación. En efecto, sus investigaciones le permitieron comprobar una importante presencia laboral escocesa en el archipiélago atlántico, por contrato directo con la Falkland Islands Company. Una vez allí y cumplido el período de contrato la mayoría de los inmigrantes se marchó hacia la Patagonia, ingresando especialmente por Punta Arenas.

10. Se ejemplifica con la colonia croata establecida en Punta Arenas en 1914: 868 varones y 647 mujeres, lo que da una relación de 1,3 hombres por cada mujer.

caso de contarse bocas adicionales no productivas. Los casados si encontraban ocupación debían resignarse a dejar a la familia en centros urbanos. Así se impuso una censurable modalidad de vida rural que se hizo tradicional en Magallanes y en la generalidad de la Patagonia y la Tierra del Fuego y que contribuyó al desarraigo y al vacío poblacional de extensas comarcas.

La relación entre sexos fue distinta según los grupos nacionales. Así, siempre considerando los contingentes más significativos en número, franceses, croatas e italianos alcanzaron hacia el término del período una relación cercana al equilibrio (1,4 x 1 los primeros y 1,8 x 1 los otros). Españoles y alemanes se situaron en un nivel intermedio al tener 2,4 y 2,7 hombres por cada mujer. Los británicos acusaron la mayor desproporción, manteniendo constante la relación 3 x 1 entre hombres y mujeres.¹¹

4. Composición por edad

En lo referente a la edad de los inmigrantes, puede concluirse para el universo extranjero, sobre la base del censo de 1906 (Navarro Avaria, 1908:31 y sgts.) y otras investigaciones (Martinic, 1978, 1985-86) referidas en particular a croatas y españoles, que entre el 80 y el 85% del contingente ingresado estuvo conformado por individuos en plena capacidad laboral (16-50 años), en tanto que los menores de 15 años promediaron el 15%. Los inmigrantes en edad prolecta fueron escasos.

5. Nupcialidad

Aunque por insuficiencia de información es imposible determinar el número exacto de inmigrantes casados que ingresó en el período en consideración, está fuera de toda duda que la mayoría del contingente se compuso de individuos célibes. Estos, en la medida que el acontecer económico les fue siendo propicio y, por lo mismo, se fueron sintiendo a gusto en el suelo que los acogía, comenzaron a manifestar voluntad de permanencia, más aún, de arraigo definitivo.

Una de las formas caracterizadoras de tal disposición anímica fue la de constituir familias uniéndose en matrimonios con otros inmigrantes o con chilenos. Razones culturales y religio-

sas tipificadoras de una tradición más que milenaria de ordenamiento familiar debieron influir para que tal propósito se ciñera a las convenciones propias de una sociedad organizada y estable. De ese modo un elevado grado de nupcialidad conforma una de las características definitorias del comportamiento social de la inmigración europea en Magallanes.

La revisión del registro de matrimonios civiles efectuados en Punta Arenas durante el treintaenio 1891-1920¹², ha permitido extraer distintos antecedentes de interés sobre la materia. Así, para un total de 4.039 matrimonios realizados en el período, los europeos participaron en 1.856 uniones (3.016 contrayentes), lo que da un promedio del 46%. Sin embargo, en un análisis por décadas, la participación europea fue muy alta (62,4%) entre 1891 y 1900, decreció al 49,8% durante la segunda década, hasta ser del 41,4% entre 1911 y 1920, circunstancia explicada por el progresivo aumento de la población territorial.¹³

La conducta nupcial de los inmigrantes estuvo determinada por distintos factores y circunstancias. Desde luego, el principal fue el de la necesidad de preservar la identidad nacional y con ello hábitos, tradiciones y lengua, sentimiento legítimo y natural de autoprotección en un proceso de inserción en una sociedad extraña. Pero, además, fue condicionada por una de las características más notorias del fenómeno migratorio, esto es, por el predominio masculino en el contingente que arribó a Magallanes, que fue abrumador durante el primer tercio del período en estudio y que condicionó las uniones matrimoniales de los inmigrantes.

En este aspecto particular el número de contrayentes europeos por sexo muestra una razón matemática de 1,4 hombres por cada mujer. Ello en general, pues si se consideran los seis grupos nacionales más numerosos, la relación varía de la manera que se indica en la tabla siguiente:

11. Esta circunstancia quedó reflejada en el registro consular que dio un 77% de varones y un 23% de mujeres, esto es, una relación matemática de 3,3 x 1.

12. Hasta 1920 funcionó en esta ciudad la única oficina del Registro Civil existente en el Territorio de Magallanes.

13. Los contrayentes europeos declararon pertenecer a 19 nacionalidades distintas, pero croatas (40%), británicos (17,3%), españoles (16,8%), alemanes (8,1%), italianos (5,1%) y franceses (4,1%) hicieron el 91,4% del total, en tanto que las otras 13 nacionalidades mencionadas precedentemente compartieron el restante 8,6%.

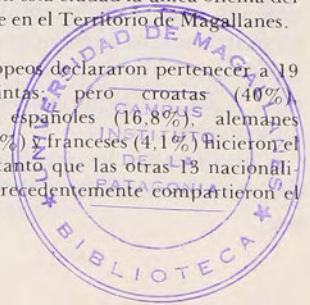


TABLA V

Relación hombre-mujer entre los inmigrantes contrayentes

	Composición porcentual	Razón matemática
Británicos	51,9% varones 48,1% mujeres	1,1 x 1
Croatas	55,4% varones 44,6% mujeres	1,2 x 1
Franceses	59,7% varones 40,3% mujeres	1,5 x 1
Alemanes	60,0% varones 40,0% mujeres	1,5 x 1
Espanoles	62,8% varones 37,2% mujeres	1,7 x 1
Italianos	68,8% varones 31,2% mujeres	2,2 x 1
Otros	70,0% varones 30,0% mujeres	2,3 x 1

La época de arribo de los inmigrantes también influyó en la conducta nupcial en determinados sentidos. Así, durante el primer quinquenio (1891-95) la mayoría de las esposas elegidas fue de nacionalidad chilena (54%), ello debido a la predominancia masculina en la inmigración. Después de 1896, en que el ingreso migratorio se hizo más equilibrado entre sexos, las contrayentes chilenas conformaron un cuarto del total en promedio durante los siguientes veinte años (1896-1900, 26,5%; 1901-05, 24,1%; 1906-10, 24,1%; 1911-15, 25,8%) para subir su participación al 36% en el lapso 1916-20.

De ese modo fue notoria la preferencia de inmigrantes varones por chilenas, como que del total de contrayentes (1.768) el 30% de ellos eligió por compañeras a chilenas. Por el contrario, de 1.248 mujeres europeas que contrajeron nupcias en el período, sólo 70 (5,6%) tomaron a chilenos como esposos.

Estas consideraciones, si bien de interés, podrían engañar respecto de una característica tan determinante como es la preferencia en la elección. En este aspecto se dieron todas las combinaciones posibles: europeo(a) con europea(o) de igual nacionalidad; europeo(a) con europea(o) de distinta nacionalidad; europeo(a) con chilena(o) del mismo origen europeo; europeo(a) con chilena de distinto origen europeo; europeo(a) con chilena(o); europeo(a) con americana(o) de semejante origen; europeo(a) con americana(o) de otro origen europeo; y europeo(a) con americana(o). Estas variables finalmente se redujeron a cuatro tendencias generales: a) matrimonios endógamos; b) matrimonios entre europeos de distinta nacionalidad; c) matrimonios entre europeos y chilenos; y d) matrimonios entre europeos y otros americanos.

Considerados los seis principales grupos inmigrantes, los resultados obtenidos son los siguientes:

TABLA VI

Tipo de matrimonios

	Croatas (1.203)	Británicos (522)	Espanoles (506)	Alemanes (245)	Italianos (154)	Franceses (124)
Endógamo	72,8%	63,1%	38,5%	45,2%	22,2%	22,9%
c/otros europeos	6,4%	18,0%	12,5%	22,3%	24,6%	28,1%
c/chilenos	19,4%	16,4%	44,0%	30,1%	44,3%	43,8%
c/otros americanos	1,4%	2,5%	5,0%	2,4%	8,9%	5,2%

Procurando establecer una especie de "conducta-tipo" del contingente inmigratorio, o a lo menos de sus grupos numéricamente significativos, se obtuvo el promedio ponderado según cuantía nacional. De ese modo, en general, puede afirmarse que los inmigrantes privilegiaron la endogamia (57,1%) y en la opción de uniones con otros nacionales favorecieron el matrimonio con chilenos (26,8%) y luego con otros europeos (13,1%) y otros americanos (2,9%). En este punto, en lo que se refiere al matrimonio de europeos con chilenos, el registro muestra que, repetidamente, las uniones se hicieron con chilenas o chilenos del mismo origen europeo del inmigrante, lo que configura la situación conocida como endogamia encubierta. Esta se dio de preferencia entre británicos y croatas.

Así entonces, los croatas fueron fuertemente endógamos (72,8%) y se ciñeron a las otras preferencias en idénticos orden aunque con menores valores. En cuanto a los británicos, éstos también fueron de alta endogamia, aunque inferior en porcentaje a la de aquéllos; pero en la opción de terceros, favorecieron a otros europeos (18%) por sobre la unión con chilenos y aún en este caso, como se ha visto, prefiriendo a los de su propio origen.¹⁴ Menor endogamia mostraron alemanes y españoles, en ese orden, y francamente baja italianos y franceses, los que a su vez, conjuntamente con los españoles, privilegiaron el matrimonio con chilenos por sobre el promedio ponderado (44,3%; 43,8% y 44% respectivamente). Debe advertirse, sin embargo, que se trató de contingentes con predominio neto de inmigrantes varones, en especial los dos primeros, circunstancia que limitaba la posibilidad de elección.

14. A la vista de estos resultados se rectifican las apreciaciones preliminares de Martinic y Nock (1985:86:38).

Explicando los grados de endogamia, se advierte que ella fue mayor entre los no latinos (eslavos, sajones, germanos), posiblemente por la diferencia idiomática, y perceptiblemente menor entre las nacionalidades de origen latino. Por otra parte, queda a la vista una clara conducta endogámica en la medida que los contingentes nacionales equilibraban su composición por sexos.

6. Ocupación

Determinar la actividad de los inmigrantes es cosa ardua no sólo porque las fuentes que la informan son escasas, sino porque la gran mayoría de los mismos tuvo a lo largo del tiempo distintas ocupaciones según conocimientos, capacidad, conveniencia u oportunidad. Sin embargo, como norma de valor general, podría afirmarse que quienes adquirieron en sus países originarios, profesiones u oficios al cabo de estudios de diverso grado y duración, o de aprendizaje, los conservaron y ejercieron mientras duró su vida activa, por razón de la importancia o necesidad social o económica de sus correspondientes servicios. Esta característica podría atribuirse a un tercio de los inmigrados, aproximadamente, y en ella se consideran las profesiones con estudios superiores¹⁵, o con competencia derivada de una larga experiencia práctica y algún estudio¹⁶; y, también la vasta gama de oficios artesanales y habilidades manuales derivadas de aprendizaje.¹⁷

Igualmente podría atribuirse a prácticas no clasificables con propiedad entre las artesanales, y adquiridas tras prolongado ejercicio como debieron ser los casos de los oficios de marino, pastor de ovejas, agricultor o pescador, buena parte de los cuales, en especial los dos primeros, fueron mantenidos en el país de adopción, con alto porcentaje de ocupados, no inferior al 10% de la masa inmigrante.

Para aquellos que ingresaron sin oficio conocido, o aún teniéndolo en algunos casos, el ejercicio del comercio por cuenta propia fue una actividad que concentró un importante contin-

gente a lo largo del tiempo.

La variada gama de servicios domésticos y personales representó una fuente ocupacional interesante, en particular para las mujeres, totalizando probablemente entre un 10% y un 15% de los inmigrantes.

Por fin gañanes o jornaleros conformaron, al parecer, de manera permanente alrededor de un quinto del total de los europeos inmigrantes. Las ocupaciones excepcionales no clasificables entre los géneros considerados (artistas, músicos y otros oficios) se dieron con escasa representación en el conjunto de dicha masa laboral.

Cabe insistir en que dadas las circunstancias propias del fenómeno y proceso migratorio en su interrelación con el medio de inserción, y la natural movilidad y variación ocupacional de parte importante del contingente, sólo es posible aproximar una caracterización para la masa inmigrante en la forma presentada.

Así clasificada en general la franja ocupacional de la inmigración europea en Magallanes, procede, en una consideración particularizada por rama de actividad, referirla a los grupos nacionales principales. Para este efecto nos basamos de modo particular en los antecedentes censales de 1906 (Navarro Avaria, *op. cit.*) y en las informaciones de los registros consulares.¹⁸ Este análisis arroja antecedentes ciertamente novedosos.

a) *Profesiones con estudios superiores*: En el fenómeno migratorio europeo del siglo XIX y principios del XX los profesionales de rango universitario conformaron siempre un porcentaje mínimo, por razón de la natural ventaja que daba a sus poseedores una ocupación calificada que normalmente aseguraba un buen pasar y aún daba para más. La inmigración que tuvo por destino a Magallanes no fue una excepción, de allí que este nivel de ocupación representó un porcentaje bajo, que debió ser de entre un 3 y un 4%.

Básicamente este grupo estuvo integrado por ingenieros y en menor número por sacerdotes, médicos, farmacéuticos y otros especialistas. Aquí se hizo notar el predominio de británicos, alemanes, italianos y franceses, en el mismo orden, siendo importante el número de ingenieros de la primera procedencia, circunstancia que

15. Entre otros ingenieros en sus distintas especialidades; médicos, arquitectos, farmacéuticos y sacerdotes.

16. Preceptores, constructores, contables, matronas, etc.

17. Mecánicos, torneros, electricistas, relojeros, carpinteros de obra blanca y ebanistas, carpinteros de ribera, albañiles, tipógrafos, cecineros, reposteros y fabricantes de pastas, cerveceros, molineros, panaderos, joyeros, peluqueros, cerrajeros, zapateros, sastres y modistas, alfareros, herreros, talabarteros, floricultores, etc.

18. En este caso debe tenerse en cuenta que por lo común los inmigrantes daban la ocupación que tenían al momento de inscribirse, la que podía diferir de la desempeñada en el país de origen y en Magallanes antes de su registro. Inclusive se dieron ocupaciones distintas en casos de reinscripciones.

explica su influencia en la organización de la actividad industrial de Magallanes.¹⁹ Entre los italianos abundaron los religiosos, mientras que entre los alemanes y los franceses se vieron distintas profesiones. Notoria fue la exigüidad representativa de las profesiones liberales y técnicas entre croatas y españoles, los grupos más numerosos.

b) *Profesiones con estudios medios o experiencia práctica.* En este nivel, también de baja representación porcentual ocupacional, no se dieron las diferenciaciones del grupo anterior, participando de modo equitativo los principales conjuntos inmigrantes, aunque se hizo notar el número de italianos con profesiones afines a la construcción inmobiliaria.

c) *Artesanía.* En esta rama ocupacional, esencial en la vida económica de toda comunidad, se destacaron alemanes, italianos, croatas, españoles y franceses, con un porcentaje similar entre los distintos grupos y que promedió el 25% de los mismos.

d) *Comercio y empleos mercantiles.* El ejercicio del comercio, atractivo en todo tiempo, concitó como rubro el interés de los distintos grupos migrantes, pero en particular de croatas, alemanes y españoles. Ahora bien, diferenciando entre el comercio de importación (al por mayor) y el de distribución (al por menor), aquél estuvo dominado por los empresarios alemanes, españoles y británicos, y éste mostró una participación plurinacional aunque con predominio de los croatas, ostensible en el comercio al detalle a contar de la mitad del período.

Una rama especializada del ejercicio mercantil como es la hotelería, concentró la actividad de británicos y alemanes en los establecimientos de categoría superior y de croatas, españoles y otros grupos en los de menor nivel. En el empleo mercantil, fundamentalmente en lo referido a oficinistas con distintos grados de preparación y dependientes (empleados de despacho, bodega, transportes, etc.), británicos y alemanes virtualmente coparon las ocupaciones bancarias y los escritorios y posiciones de confianza de las grandes empresas, mientras que los españoles y croatas conformaron los contingentes principales en los empleos inferiores.

e) *Ganadería y agricultura.* En la actividad rural, principalmente en la crianza ovina, la predominancia de los británicos fue abrumadora, tanto que la misma fue organiza-

da, dirigida y desarrollada según los patrones tradicionales de la ovejería de las Islas Británicas, en especial de Escocia, región cuyas condiciones naturales se asemejan a las propias de Patagonia austral y Tierra del Fuego. En 1906, cuando el rubro se hallaba virtualmente consolidado como ramo económico, los británicos hacían el 40% del total de los ocupados en las faenas correspondientes, seguidos de los chilenos con un porcentaje equivalente (39,5%), pero mientras éstos abundaban entre la peonada rural, en los trabajos especializados como los de pastor y ovejero dominaban netamente los británicos (61,5%) y entre ellos, naturalmente, los escoceses; en los niveles correspondientes a la administración, de capataz arriba, las ocupaciones correspondientes se hallaban casi sin excepción en manos de británicos. De acuerdo con el registro consular del Reino Unido en Punta Arenas, sobre 1.001 inmigrantes que declararon ocupación, el 50,8 correspondió a trabajos propios o afines con la ganadería y entre los escoceses, el 64,2%.

En la crianza mayor (ganado de lechería) se distinguieron los suizos, así como los alemanes lo hicieron en la floricultura, y croatas y españoles en la horticultura.

f) *Actividades afines con la navegación.* El ramo naval, de tan interesante como importante desarrollo durante el período histórico que nos ocupa, brindó ocupación a cantidad de inmigrantes, especialmente a españoles y croatas originarios de las regiones marítimas de sus respectivos países (Galicia y Cataluña, y Dalmacia). Los primeros se hicieron notar como oficiales y tripulantes de los vapores de la flota mercante magallánica, en particular los gallegos que conformaron el grupo regional dominante entre los hispanos, habiéndose ocupado un tercio de ellos (33,2%) en las faenas marítimas. Los croatas destacaron como pequeños armadores independientes, pescadores y constructores navales. Aunque numéricamente su representación fue poco significativa, británicos y alemanes figuraron en ocupaciones navales calificadas (capitanes, pilotos, ingenieros).

g) *Servicios domésticos y personales.* En la gama de actividades propias del ramo dominaron españoles y croatas (aunque éstos sólo hasta la mitad de período), seguidos a distancia por británicos, italianos y franceses y otras nacionalidades, en el mismo orden. Como cabe suponer, este rubro representó el grueso de la ocupación de las mujeres inmigrantes.

h) *Trabajos a jornal e indeterminados.* Este

19. 70 ingenieros, de acuerdo con los datos del registro consular.

rubro, obviamente necesario para animar tantísimas actividades en un territorio en fase de desarrollo colonizador como fue el caso de Magallanes entre 1890 y 1920, significó la ocupación permanente de aproximadamente un quinto de los inmigrantes en edad laboral. Aquí se hizo notar la presencia masiva de los grupos más numerosos, croatas y españoles, y en menor proporción británicos y contingentes nacionales.

Retornando a la consideración general, merece destacar un aspecto de interés como fue la movilidad registrada en la ocupación según fueron variando de modo favorable las condiciones económicas de los inmigrantes. Una parte de ellos, sin duda, debió cambiar de ocupación. Fue común así que artesanos se convirtieran en empresarios industriales o comerciantes, o ambas cosas a la vez, y que simples gañanes devinieran a la larga, merced al esfuerzo y al ahorro, propietarios de establecimientos comerciales. Todavía, fueron comunes los casos de antiguos obreros que no obstante haberse transformado en comerciantes detallistas, dejaran los estable-

cimientos a cargo de las esposas durante parte del año mientras ellos marchaban a las zonas rurales para trabajar en la faena ganadera, buscando con ello incrementar los recursos económicos del hogar. Esta circunstancia se dio exclusivamente entre los laboriosos croatas y españoles.

7. Niveles de instrucción

El magistral trabajo de Navarra Avaria aporta el antecedente más completo sobre la materia y que, no obstante estar referido a un momento histórico determinado, puede tomarse como reflejo cabal para el universo inmigrante a lo largo del treintenio.

El censo municipal de 1906 reveló que a la sazón en el total de la población territorial el 77,7% de los habitantes mayores de seis años eran alfabetos absolutos y el 1,89% relativos (sólo sabía leer), restando un 20,33% de analfabetos. Un índice semejante, encomiable para la realidad nacional y americana de la época,

TABLA VII
*Ocupación de los inmigrantes europeos**

	Alemanes (225)		Británicos (1.001)		Croatas (791)		Españoles (2.305)		Italianos (149)	
Profesiones con estudios superiores**	15	6,7%	70	7%	5	0,6%	11	0,6%	6	4%
Profesiones con estudios medios o conocimientos prácticos ***	5	2,2%	26	2,6%	9	1,1%	19	0,8%	8	5,4%
Artesanos ****	60	26,7%	96	9,6%	157	19,9%	389	16,8%	56	37,6%
Comerciantes	80	35,6%	39	3,9%	152	19,2%	197	8,6%	10	6,7%
Empleados	12	5,3%	96	9,6%	62	7,8%	484	21,0%	7	4,7%
Marinos y afines	14	6,2%	22	2,2%	46	5,8%	370	16,0%	9	6,0%
Industriales	7	3,1%	3	0,3%	12	1,5%	10	0,4%		
Trabajos propios o afines con la ganadería y agricultura	13	5,8%	509	50,8%	22	2,8%	82	3,6%	6	4,0%
Servicios domésticos o personales *****	5	2,2%	18	1,8%			79	3,4%		
Dueñas de casa	2	0,9%	47	4,7%			68	3,0%	19	12,8%
Jornaleros	5	2,2%	45	4,5%	236	29,8%	488	21,1%	10	6,7%
Otros	7	3,1%	30	3,0%	90	11,4%	107	4,6%	18	12,0%

* Se incluyen sólo los grupos nacionales sobre los que se obtuvo información en los registros consulares.

** Ingenieros, médicos, farmacéuticos, arquitectos, sacerdotes, etc.

*** Profesores o preceptores; constructores, contables, matronas, etc.

**** Incluyen todas las prácticas y habilidades manuales producto de aprendizaje; mecánicos, torneros, electricistas, relojeros, carpinteros de obra blanca y ebanistas; carpinteros de ribera, albañiles, tipógrafos, cecineros, fabricantes de pastas y reposteros, molineros, cerveceros, joyeros, peluqueros, barberos, cerrajeros, zapateros, sastres, etc.

***** Mozos, cocineros, institutrices, damas de compañía, lavanderas, sirvientas.

únicamente podía darse por la alta participación de extranjeros en la población, en su inmensa mayoría gente instruida. La población extranjera exhibía los siguientes porcentajes correspondientes: 85,77%; 0,99% y 13,23%. La población chilena era alfabeta absoluta en un 71,94%, relativa en un 2,54% y analfabeta en un 25,51%. Ahora bien, el análisis por nacionalidades mostraba variaciones de rango, considerando sólo a los alfabetos absolutos:

TABLA VIII

Alfabetismo en los grupos principales de la inmigración europea

Alemanes	99,68%	} 90,21%
Británicos	96,95%	
Franceses	96,08%	
Italianos	89,50%	
Espanoles	86,02%	
Croatas	73,06%	

Queda a la vista el mejor nivel de instrucción de los extranjeros por sobre el de los chilenos, con mayor diferenciación relativa respecto de los europeos. Aún en el porcentaje más bajo como era el de los croatas, el grado de instrucción se situaba por sobre el de los chilenos.

8. Radicación y reemigración

Del total de inmigrantes arribados a Magallanes durante el treintenio 1891-1920 el 70% se radicó en el territorio. Este porcentaje se obtiene de la suma de los inmigrantes censados en 1920 (5.243 individuos), del número de los europeos fallecidos que consta en el Registro de Defunciones de la Oficina del Registro Civil de Punta Arenas (1.098 individuos), más una cantidad difícil de determinar pero que podría estimarse en no menos de cuatro o cinco centenares de inmigrantes con radicación definitiva en Magallanes (inclusive con familia y propiedades) y que al tiempo del recuento censal (diciembre de 1920) se encontraban transitoriamente en suelo argentino (Santa Cruz, Tierra del Fuego), trabajando en faenas ganaderas ("señalada" o marca de corderos, esquila de ovejas y labores complementarias) actividad que en la periodificación de la ganadería concentraba el máximo de gente y que en su desarrollo y en otros trabajos podía tomar entre dos y cuatro meses. Tal situación podía darse porque en los territorios mencionados

escaseaba la mano de obra especializada y desde hacía años para suplirla, se había dado forma a una migración laboral estacional ("migración golondrina") nutrida por residentes magallánicos, especialmente de Punta Arenas. Esta situación se dio de manera particular con los inmigrantes croatas y en menor grado con los españoles.²⁰

Este importante contingente de 7.000 individuos que pasó a incorporarse a la nación chilena a lo largo del treintenio contribuyó a dar un basamento físico y espiritual amplio y sólido a la sociedad magallánica en gestación, marcándola con indeleble impronta; y a establecer y desarrollar con su multifacético quehacer laborioso la actividad económica del Territorio. Su trascendencia se trata por separado.

Respecto del 30% del contingente ingresado que protagonizó el movimiento de reemigración o retorno procede hacer un análisis particular.

Varias fueron las causas motivantes; así, para la reemigración: la búsqueda de mejores expectativas laborales o de vida; el destino del empleo y al fin la saturación laboral. Para el retorno al país de origen: razones de edad (jubilación) o de salud y patrióticas (enrolamiento en las filas militares).

La búsqueda de mejores expectativas de trabajo o de vida ha sido una circunstancia connatural a toda inmigración. No faltaron entonces los que debieron decepcionarse ante la ausencia de posibilidades de fácil y pronta prosperidad, o por la demora en conseguir la anhelada estabilidad económica o que, habiéndola tenido la juzgaron insatisfactoria. Tampoco faltaron los que no consiguieron adaptarse a las condiciones rigurosas del clima meridional. Incluso hubo quienes, por un golpe de suerte, lograron un apreciable caudal, como fuera el caso de los mineros del oro del sur del Beagle, y quisieron disfrutarlo o invertirlo en lugares que estimaron más acogedores.

Por unas u otras razones pudieron ser —y en la realidad lo fueron— muchos los que a poco de llegar o tras variable permanencia concluyeron por marcharse de Magallanes. Aunque se carece de datos sobre su cuantía, ésta no fue pequeña y su destino principal fue o debió ser las provincias del centro y norte de Chile, éstas en especial, hacia donde en efecto se dirigieron muchos inmigrantes croatas atraídos por el esplendor de las salitreras.

20. Considerando a los trabajadores migrantes temporales puede completarse el número probable de 2.000 y 1.500 individuos respectivamente que hemos estimado para estos grupos.

Como causa de reemigración estuvo también el lugar del empleo, entendiéndose para el caso la contratación de inmigrantes por parte de empresas de Punta Arenas para trabajar por largo plazo o por tiempo indefinido en factorías o dependencias (estancias, agencias, almacenes, etc.) establecidas en territorio argentino (Santa Cruz, Tierra del Fuego y excepcionalmente Chubut), circunstancia que por lo común llevó consigo la ulterior permanencia definitiva en el país vecino.²¹ Esta situación, por cierto, no debe confundirse con el movimiento temporal de trabajadores de la ganadería argentina al que se ha hecho referencia y que suponía el regreso a Chile al término de las faenas.

Numéricamente esta reemigración fue menos significativa que la espontánea ya considerada, pero aunque igualmente se carece de antecedentes generales, se han podido obtener referencias de interés para el caso de los inmigrantes británicos, a los que debiera tenerse por sujetos caracterizadores de la especie. En efecto, del registro consular consultado se ha obtenido el dato que da cuenta que el 14% de los inscritos correspondientes tenían residencia en el territorio austral argentino²², debiéndose inferir para explicar tal circunstancia la razón ya expuesta, pues tres cuartas partes de esos individuos trabajaban en faenas propias o relacionadas con la ganadería ovina.

Semejante situación hubo de repetirse con algunos inmigrantes españoles y alemanes, aunque en menor grado de importancia.

De mayor relevancia, en cambio, fue la reemigración debido a la saturación laboral territorial.

Como se ha consignado en anterior trabajo (Martinic, 1985-65:18) buena parte de un fenómeno migratorio está conformado en su evolución por una suerte de inercia que justifica el movimiento de las distintas oleadas, y que tiene su origen en el éxito de los que antecedieron la marcha. Tal hubo de ocurrir con la inmigración europea en Magallanes.

Este territorio alcanzó hacia 1910-14 el tiempo álgido de su desarrollo, época en que virtual-

mente llegó a término la ocupación colonizadora del mismo. Los distintos rubros económicos fundamentales: ganadería ovina, comercio de importación, exportación y distribución, y la navegación de cabotaje intra y extrarregional llegaron entonces a su expresión histórica de mayor actividad y prosperidad.

Desde el punto de vista de la ocupación laboral, por lo mismo, se alcanzó en general un nivel de saturación hacia el último año mencionado, que se mantuvo con altibajos durante el periodo de la Gran Guerra Europea (Primera Guerra Mundial), para iniciar una caída notoria a partir de 1919, una vez que comenzó a insinuarse la fuerte crisis que afectó a la producción ganadera de exportación al bajar la demanda y los precios como consecuencia del término del conflicto bélico, circunstancia que afectó por derivación a otros negocios intimamente vinculados con la ganadería, tales como el comercio, la industria, los servicios y la navegación.²³

Así las cosas, los inmigrantes que movidos por la inercia a la que se hiciera referencia fueron llegando a Punta Arenas a contar de 1913, se fueron encontrando con una situación progresivamente desfavorable en lo que se refería a la ocupación. La saturación del mercado laboral magallánico, por consolidación de la actividad económica fundamental como era la ganadería, y la decadencia de la misma pasada la fase clímax, y de otras como la navegación y el comercio por distintas razones, necesariamente había de forzar la decisión de muchos inmigrantes en cuanto a buscar mejores perspectivas en otros horizontes.

Además de las razones motivadoras endógenas, la reemigración se vio estimulada coetáneamente por otra de carácter exógeno en los territorios reeccionarios, Santa Cruz y Tierra del Fuego, y que estuvo referida a su propio desarrollo económico. Estas regiones argentinas se incorporaron al suceder colonizador mucho después que la de Magallanes y, en buena medida, ello fue posible merced al empuje pionero y a los capitales originarios de Punta Arenas, cuya hegemonía de facto sobre los mismos se ejerció vigorosa hasta promediar los años 10. De tal manera, ambos territorios, en especial el de Santa Cruz, pasaron a tener un desenvolvimiento acelerado, particularmente en

21. Para entender este hecho debe tenerse presente que los empresarios y capitalistas magallánicos eran poseedores (dueños o arrendatarios) de enormes extensiones de los mejores campos pastoriles del sur argentino. Véase para el caso el estudio "La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego 1885-1925" (Martinic, 1976).

22. 198 personas, de ellas 157 varones y 41 mujeres.

23. El caso de la navegación, que llegó a ser crítico, es explicado en detalle en el estudio mencionado (Martinic, *op.cit.*), y fue causa directa de la reemigración de un importante contingente de inmigrantes gallegos que se ocupaban en faenas marítimas.

los aspectos de la colonización ganadera, el incremento del comercio y la afirmación y crecimiento de los núcleos de población, proceso que en su conjunto requirió de más y más habitantes.

Tanto lo fue que, sólo entre 1912 y 1920, el número de éstos subió en cifras redondas de 9.000 hasta 18.000. Este crecimiento fue básicamente producto de la inmigración y en ella la cantidad de españoles fue por cierto muy importante como que conformaron el contingente mayoritario.

Ahora bien, aunque por sus idénticas estructuras de producción económica ambos territorios debieron sufrir, como Magallanes, las secuelas de la crisis postbélica, no se vieron igualmente afectados puesto que su nivel de desarrollo dejaba un amplio margen de crecimiento, en especial en el enorme y rico territorio de Santa Cruz. Así, aquí los negocios tuvieron campo para su expansión, lo que exigía más cantidad de brazos. Para ello estuvieron disponibles una gran cantidad de inmigrantes, posiblemente más de un millar, que no encontraron empleo en Magallanes o, si lo tenían, era insatisfactorio.

Esas fueron las razones que estimularon la reemigración de tantos europeos hacia suelo argentino a lo largo de una década o más, a contar de 1913-14.

Sobre cuál pudo ser el número de reemigrantes, ello, otra vez, es difícil de precisar, pero no sería exagerado conjeturar acerca de una cifra de millar y pico de individuos, preferentemente españoles, sólo para el lapso 1914-20.

En cuanto al retorno de inmigrantes europeos a sus países de origen, esta fue una causa de alejamiento de Magallanes de carácter secundario. En su origen y desarrollo estuvo primero la razón de retiro laboral por edad y a veces por salud. Se sabe en efecto, por la tradición local, que ello se dio entre los inmigrantes británicos, especialmente escoceses, y raramente entre nacionales de otros países europeos.

Por fin estuvo, como causa excepcional, el fervor patriótico que se despertó entre los inmigrantes británicos, alemanes y franceses al producirse el estallido de la Gran Guerra Europea y que llevó a una cantidad indeterminada, aunque no significativa, de hombres jóvenes a enrolarse en las fuerzas armadas de sus países. Consta, en efecto, en el registro consular germano el retorno al país natal por tal causa. En cuanto a los británicos, se conoce la nómina de los voluntarios por antecedentes que obran en el Vice-Con-

sulado de Punta Arenas.²⁴ Para los franceses hay únicamente referencias indirectas en los diarios de la época. Es posible estimar que la cantidad de personas que salió de Magallanes por esta causa debió oscilar entre uno y tres centenares.

En conclusión, con lo expuesto, queda explicado así, de manera suficiente, el alejamiento de un tercio de los inmigrantes llegados a Magallanes entre 1891 y 1920.

III. TRASCENDENCIA DE LA INMIGRACION EUROPEA

1. Social

a) *Influjo en la formación y evolución de la sociedad regional*

El arribo y radicación permanente de un contingente inmigrante de tanta importancia había de tener consecuencias de gran trascendencia. Desde luego, su cuantía, elevada para el medio, hizo del mismo un factor determinante en la composición social. La comunidad magallánica así constituida fue fundamentalmente de origen foráneo, multiétnica y con un alto componente europeo. Es más, durante buena parte del período en consideración su gravitación debió ser predominante y aún casi abrumadora al sumar a los hijos nacidos en Chile. Ello debió tener, naturalmente, distintas consecuencias físicas, espirituales y culturales.

La integración europea en la sociedad territorial en formación aportó un contingente humano de características fisiológicas definidas genéricamente por el vigor corporal, fruto a su vez de una salud buena y una vida por lo común ordenada y frugal, habituada al trabajo, rudo incluso, y por la aptitud para aclimatarse a las condiciones rigurosas del territorio meridional americano. La reciedumbre física fue acompañada de otras condiciones espirituales y anímicas positivas propias de los principales grupos aportantes.

24. 28 individuos. Sin embargo, se sabe (L. Nock, com. pers.) por el testimonio de un voluntario que el número de británicos que marcharon a la guerra fue muy superior, sobre la base de los que fueron embarcados con él en el mismo viaje (1915).

La repatriación en este caso fue estimulada por la garantía del viaje de retorno a Sudamérica por parte del gobierno del Reino Unido.

Ciertamente, Magallanes fue una especie de gran crisol donde se fundieron las distintas etnias concurrentes, predominando en ellas los grupos mayoritarios de cada extracción, tales como dálmatas, asturianos, gallegos y escoceses. Las regiones de que éstos eran originarios, tan disímiles entre sí, tenían en común su carácter de ásperas y aún severas en cuanto a sus condiciones naturales y habían permitido dar forma a tipos humanos fuertes, sufridos y laboriosos, con tradiciones culturales milenarias. Estas gentes, al confluir en un medio tanto o más difícil que el propio, no tuvieron, sin embargo, dificultad para adaptarse al mismo y para convivir en armonía entre sí y con otros grupos inmigrantes o residentes.

Ello en parte fue posible porque se incorporaron a un territorio cuya escasa población civilizada era de reciente data y que virtualmente carecía de historia.²⁵ De allí que es posible entender su importante influencia si se compara con lo ocurrido a la inmigración europea inserta en otras comunidades regionales chilenas donde había una población numerosa y una tradición secular. Una situación semejante a la magallánica se había dado antes con las colonias alemanas de Melipulli y lago Llanquihue a mediados del siglo XIX, aunque con diferentes consecuencias, pues su condición monoétnica permitiría definir con sesgo marcadamente germano a la sociedad así generada.

En Magallanes, en cambio, la singular mezcla étnica generó una sociedad definitivamente pionera, es decir la propia de un frente de frontera de ocupación territorial y en la fase primaria del poblamiento colonizador, donde el influjo espiritual y cultural de los europeos siendo manifiesto fue no obstante indefinible por razón de sus distintos aportes. El mismo, por otra parte, fue apreciable con antelación al entrecruzamiento étnico. Fue así que algunos de sus atributos más característicos fueron asumidos de modo sensible o insensible por el resto del cuerpo social de origen nacional, principalmente de extracción chilota. Cualidades como la sobriedad y sencillez en el vivir cotidiano, la honestidad en el trato común, el sentido de previsión y ahorro, el afán legítimo de superación, el aprecio por la instrucción y la educación, la satisfacción en la medianía económica (entendida como la vivienda propia, la seguridad para la salud y la vejez, y

el porvenir de los hijos); el orden familiar, la solidaridad y el respeto por los demás, entre otros sentimientos y prácticas, fueron identificando paulatinamente ante extraños a la sociedad pionera magallánica durante su proceso de formación y evolución.

Esta, económicamente considerada, fue en el hecho una comunidad apenas estratificada, en buena medida consecuencia de aquellos atributos y del hondo sentido igualitario que animaba a sus integrantes, pues se conformó por un amplio y permeable nivel medio, con un segmento inferior de rezago social formado por cuantos no habían sabido o querido aprovechar la opción de superación y progreso que a todos se había dado por igual. Estrato superior diferenciador no lo hubo, con sentido de clase aristocratizante, pues las contadas familias que disfrutaban de alto grado de prosperidad, por su misma raigambre pionera mantuvieron como norma común un estilo de vida poco ostentoso, a tono con la sobriedad ambiente.

La sociedad magallánica así influida por el componente europeo fue de tal modo una comunidad democrática que privilegió valores espirituales trascendentes y procuró con sensatez y sentido práctico la seguridad económica.

La inmigración europea contribuyó, además, de manera determinante, a la formación anímica que en el tiempo por venir definiría a la sociedad regional —al ser magallánico—, con perfil acusado, propio y distinto entre las comunidades provinciales chilenas a contar de la tercera década del siglo XX. Sublimando los aspectos negativos o desfavorables que de suyo posee la naturaleza austral, se fue desarrollando progresivamente una voluntad de aceptación que derivó en afecto telúrico, lo que sumado a la autocomprensión y valorización de las acciones realizadas a lo largo del proceso colonizador, permitió forjar de modo voluntario un sentimiento colectivo de amor por la tierra y de satisfacción por la tarea en ella cumplida, que las generaciones siguientes recibirían como preciado legado identificador.

Es posible que este juicio sobre las características de la inmigración europea aparezca de primera como excesivamente generoso al basarse sólo en caracteres positivos; sin embargo creemos que es objetivamente acertado. Aunque todo grupo migrante, como toda sociedad, lleva en su seno, por razones propias de la falible condición humana, individuos de diferentes cualidades y, por tanto, de seguro contiene gente réproba, así también el contingente inmigratorio europeo en

25. Los tres mil habitantes que tenía Magallanes en 1890 eran por iguales partes extranjeros (mayoritariamente europeos) y chilenos y entre éstos un número importante de hijos de aquéllos.

Magallanes pudo tener miembros de características morales censurables. Pero ello, con ser cierto, conformó la excepción confirmatoria de la norma conductual del conjunto que sólo reflejó condiciones genéricamente encomiables.

b) *Desarrollo societario*

La inmigración europea expresó de distinta manera su potencialidad creativa y una de sus formas más tempranas se dio a través de las organizaciones sociales. De partida lo fue con las asociaciones mutuales, en respuesta a un sentimiento de previsión benéfica.

Propia de una época en que el industrialismo había generado tantas contradicciones, dejando a grandes grupos sociales marginados del dominio y provecho de la riqueza, en situación de inseguridad, respecto de necesidades apremiantes de salud, invalidez, familiares, etc., la mutualidad hubo de ser la respuesta apropiada, fruto del elevado sentido de solidaridad de la especie humana. Aunque anterior a la revolución industrial, la organización mutual adquirió vigor y se difundió en Europa y América durante el siglo XIX. En las naciones americanas el sentido mutualista fue comúnmente aportado por los inmigrantes procedentes del viejo continente.

Por una razón que debe atribuirse a un legítimo sentido de autoprotección grupal, las fraternidades mutuales por lo general fueron creadas para cobijar a asociados de una misma nacionalidad. Las excepciones que se dieron fueron precisamente en organizaciones de carácter multiétnico. De ese modo, en Magallanes, los portugueses fueron los primeros que dieron vida a una entidad del género, la *Sociedad de Beneficiencia Portuguesa* (1893). Ese ejemplo fue seguido pronto por españoles e italianos; asimismo por austrohúngaros (croatas), los que por razones nacionalistas dieron origen a dos asociaciones. También por franceses, alemanes, británicos y suizos hasta enterar catorce instituciones surgidas en Punta Arenas y Porvenir antes de 1910 (Tabla IX).

Las asociaciones mutuales tuvieron una vida muy activa durante el período histórico que se considera, que inclusive trascendió los fines propios para los que habían sido creadas, cubriendo además aspectos de carácter educativo, cultural y cívico. En este último campo fueron así órganos auténticos y democráticos de expresión y representatividad popular. De igual modo, en lo general, fueron factores importantes y de hecho

esenciales de formación social que jugaron un rol destacado en la evolución espiritual de Magallanes.

No paró allí el afán creador de los inmigrantes, pues contemporáneamente fueron surgiendo otras entidades de fines propiamente societarios, esto es, para satisfacer la necesidad de relación y convivencia. Las primeras fueron el *Deutsches Verein* (Club Alemán) y la *British Association of Magallanes*, fundadas en 1898 y 1899 respectivamente, y seguidas a lo largo de los años por otras siete instituciones.

La filantropía y el espíritu solidario que caracterizaron a la inmigración europea debía necesariamente expresarse en la creación de instituciones propias del género, entre ellas las compañías de bomberos voluntarios integradas por alemanes (*Deutsche Kompanie der Feuerwehr*), croatas (*Hrvatsko Dobrovoljno Vatrogasno Drustvo "Dalmacija"*) y franceses (*Pompe France*). Del mismo modo la participación de los inmigrantes, con el italiano Vittorio Cucchini a la cabeza, fue decisiva para la fundación del *Cuerpo de Asistencia Pública* (1903), que fue cuna de la nobilísima Cruz Roja Chilena.

Este mismo espíritu humanitario, estimulado por el fervor patriótico motivó el surgimiento de varias entidades durante la década de 1912 a raíz de las guerras balcánicas y la primera conflagración mundial, con el propósito de contribuir a la ayuda de los afectados por tan dolorosos acontecimientos. En otro aspecto del quehacer societario, el del deporte, los europeos fueron asimismo sus introductores —entendiéndolo como práctica necesaria de cultura física más que de recreación, aunque de cualquier modo este concepto quedaba involucrado—, al formar tempranamente, al promediar la década final del siglo XIX, las primeras instituciones de ese carácter y que por largo tiempo fueron en el hecho las únicas existentes en el territorio. Las primeras manifestaciones deportivas fueron la boga, el atletismo y la gimnasia, el fútbol y el ciclismo.

Más allá de estas ocupaciones propiamente creativas, los inmigrantes europeos participaron de diversa manera en otras actividades de organización y desarrollo social, bien como fundadores, dirigentes o meros asociados, contribuyendo a que su labor fuera ciertamente eficaz y de provecho para la evolución de la comunidad. Así, las variadas inquietudes y preocupaciones de orden político, filosófico o religioso llevaron a los inmigrantes a prohijar distintas entidades, como

fueron, entre otras, la primera expresión socialista que se conociera en el país, el *Partido Socialista de Punta Arenas*, de igual modo dos de las primeras organizaciones de trabajadores: la *Unión Obrera* (1897) y la *Unión Internacional de Obreros de Punta Arenas*, en cuya gestación intervinieron algunos obreristas románticos italianos, españoles y franceses.

2. Cultura

a) Desarrollo intelectual y artístico

Privilegiando, como lo hace el europeo, las actividades propias del espíritu, debido a su milenaria tradición cultural, fue cosa obvia que, como en otros quehaceres que la distinguían, la inmigración contribuyera a estimular desde un principio cualquier afán referido al género. De tal manera, tanto intervinieron promoviendo o colaborando en la creación y desenvolvimiento de actividades intelectuales y artísticas, como fuera el caso del *Salón de Lectura Internacional* (1896), anticipo de biblioteca pública²⁶; o bien fundaron directamente una entidad de carácter nacional privativo, como lo hicieron los croatas en 1899 (*Hrvatska Citaonica*). La lectura, como medio de formación cultural fue justipreciada y estimulada de variadas maneras, siendo quizás la más común la apertura de bibliotecas en las distintas entidades sociales, principalmente en clubes y fraternidades mutuales.

El canto coral, de arraigado cultivo entre algunos pueblos del Viejo Mundo, se manifestó por medio de agrupaciones fundadas por inmigrantes germanos y croatas. De igual manera, la afición por la ejecución musical que permitía mantener vigentes los amados aires populares de sus respectivos países, fue causa de la formación e intensa actividad de conjuntos croatas y españoles. Por fin, el arte teatral tampoco fue ajeno a la inquietud de los inmigrantes y cuando menos los croatas dieron vida a un conjunto dramático en 1904.

Esta actividad, variada en su conjunto y a través de los años sirvió de estímulo para el surgimiento de otras expresiones en los distintos géneros, que animaron una rica y a veces intensa vida cultural, durante el período que bajo muchos aspectos fue un tiempo de realce excepcional. Sin embargo, su mejor expresión se daría

con la generación chilena descendiente, donde destacarían los intelectuales, literatos, científicos y artistas más brillantes de Magallanes.²⁷

TABLA IX

*Organizaciones creadas por los inmigrantes europeos 1891-1920**

Societarias y de protección benéfica

Sociedad de Beneficiencia Portuguesa	Punta Arenas	1893
Sociedad Cosmopolita de Soc Mutuos	Punta Arenas	1893
Sociedad Española de Socorros Mutuos	Punta Arenas	1895
Fratellanza Italiana di Mutuo Socorso	Punta Arenas	1895
Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos	Punta Arenas	1896
Société Francaise des Secours Mutuels	Punta Arenas	1897
Deutscher Kranke und Sterbe Kasse	Punta Arenas	1897
Deutsches Verein	Punta Arenas	1898
British Association of Magallanes	Punta Arenas	1899
Mutual Benefit Society	Punta Arenas	1899
Hrvatsko Dobrotvorno Društvo	Punta Arenas	1900
Sociedad Suiza de Socorros Mutuos		
"Helvetia"	Punta Arenas	1902
Sociedad Marítima Internacional de Socorros Mutuos	Punta Arenas	1903
Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos	Porvenir	1904
Deutschnationaler Handlungsgehilfen Verband	Punta Arenas	1909?
Centre Catalá	Punta Arenas	a.d.1911
Club Austríaco	Punta Arenas	1912
Centro Español	Punta Arenas	?
Hrvatski Dom	Punta Arenas	1914
Gospojinsko Društvo Hrvatska Zena	Punta Arenas	1914
Círculo Italiano	Punta Arenas	1917
Círculo Francés	Punta Arenas	1919
Círculo Suizo	Punta Arenas	1920

Filantropías y de servicio

Deutsche Kompanie der Feuerwehr	Punta Arenas	1901
Hrvatsko Dobrovoljno Vatrogasno Društvo "Dalmacija"	Punta Arenas	1902
Pompe France	Punta Arenas	1906
Cruz Roja Servio-Montenegrina y Huérfanos de la Patria	Punta Arenas	1912
Cruz Roja Británica	Punta Arenas	1914
Cruz Roja Francesa	Punta Arenas	1914
Cruz Roja Alemana	Punta Arenas	1914
Cruz Roja Austrohúngara	Punta Arenas	1914
Comité des Dames Belges	Punta Arenas	1914
Comité des Dames Francaises	Punta Arenas	1914

* Se comprenden únicamente aquellas de carácter propiamente nacional.

26. Fundado por iniciativa de Rodolfo Stubenrauch y Walter Curtze, alemanes; John Foggie, escocés, y Pedro de Bruyne, holandés.

27. Cfr. M. Martinic, *Magallanes 1921-1952: inquietud y crisis*, Punta Arenas, 1988.

Culturales y artísticas

Deutscher Maenner-Gesangverein "Eintracht"	Punta Arenas	1899
Hrvatska Citaonica	Punta Arenas	1899
Hrvatsko Tamburasko Društvo "Tomislav"	Punta Arenas	1904
Hrvatsko Omladinski Dramatsko Društvo	Punta Arenas	1904
Orfeón Español	Punta Arenas	a.d.1906
Deutscher Gesangverein "Liederkrantz"	Punta Arenas	1907
Agrupación Artística Española	Punta Arenas	1914
Pjevaccki Mjesoviti Zbor Hrvatskog	Punta Arenas	1915
Rondalla Española	Punta Arenas	hacia 1916

Educativas

English Church School	Punta Arenas	1896
Deutsche Schule	Punta Arenas	1906
Jugoslavenska Skola	Punta Arenas	1914

Deportivas

Club Internacional de Tiro al Blanco	Punta Arenas	1895
Deutscher Sportverein	Punta Arenas	1911
Hrvatsko Sportski Klub "Sokol"	Punta Arenas	1912
British Sport Club	Punta Arenas	?
Club Deportivo Español	Punta Arenas	?
Unione Sportiva Italiana	Punta Arenas	1919

Asociaciones Varias (religiosas, filosóficas, patrióticas)

The Anglican Society of Magellan	Punta Arenas	1906
Logia Masónica "Strait of Magellan"	Punta Arenas	?
Jugoslavenska Narodna Ogranak "Dalmacija"	Punta Arenas	1915

b) Instrucción pública y educación

Este aspecto, importantísimo en la valorización social, motivó especial preocupación en algunos de los grupos inmigrantes y que a lo largo del período hizo surgir algunas escuelas de carácter privado. De partida, en los británicos, que en 1896 establecieron su primera escuela dominical y que habría de perdurar, transformada en establecimiento de instrucción regular. También de los primeros fueron los alemanes, que fundaron su propia escuela, igualmente llamada a prolongada y fructífera existencia. Más tardíos fueron los croatas, el otro grupo inmigrante que creó su propio establecimiento escolar en 1914.

En estos casos movió a sus fundadores tanto el afán por la extensión de la instrucción pública, cuanto el de entregar tal posibilidad a los hijos chilenos de la inmigración, permitiéndoles el adecuado aprendizaje y uso de los idiomas

vernáculos y el conocimiento de aspectos históricos y culturales de los correspondientes países. Así, de cualquier modo, fueron medios eficaces de culturización popular.

De esta consideración particular se excluye el papel jugado por los religiosos de la Congregación Salesiana (todos europeos, mayoritariamente, italianos), de grandísima importancia para el desarrollo de la enseñanza y la educación de la juventud magallánica, por haber arribado con anterioridad al período que interesa y por no tratarse de una actividad inspirada por la inmigración.

c) Publicaciones

El fenómeno de la comunicación social mediante la prensa tuvo, según es bien sabido, un desarrollo sorprendente a través del globo a contar de la segunda mitad del siglo XIX y en especial con el advenimiento del siglo XX. Donquiera surgían o se desenvolvían comunidades libres y laboriosas, particularmente en territorios de colonización reciente, no tardaban en aparecer las hojas impresas para informar, transmitir opiniones y orientar a los habitantes en su evolución. Magallanes por cierto no fue una excepción y ya en 1893 podía disponer del adelanto que significaba la imprenta, en cuya introducción intervino de manera decisiva el inmigrante italiano Juan B. Contardi. Al primer periódico editado en Punta Arenas, *El Magallanes*, por una sociedad de la que formaba parte aquél (1894), siguieron muchas otras publicaciones —hasta 109 al llegar a 1920—, 15 de las cuales lo fueron en idiomas extranjeros, siendo la primera el *Deutsches Wochenblatt* y la única en alemán (1899), seguidas en el tiempo por otras en lengua inglesa (7), croatas (7) amén de otras dos, editadas por inmigrantes españoles y destinadas al servicio informativo y cultural de la correspondiente comunidad (Tabla X).

Si bien el periodismo conformó la expresión más constante de la actividad editora, también se conoció alguna referida al género literario regional en sus más tempranas manifestaciones impresas. Así, de la inquietud y creatividad intelectuales de algunos inmigrantes europeos surgieron trabajos de variada índole y calidad, destacando las publicaciones científicas de los religiosos salesianos italianos Pedro Marabini y José Re referidas a climatología regional; algunas guías de información general y mercantil sobre el territorio de Magallanes y algunos ensayos de inspiración nacionalista eslava, obra

del más notable escritor que produciría la inmigración europea, el croata Lucas Bonacic.

En síntesis, considerada en sus variados aspectos sociales, la inmigración europea hubo de tener una importancia tal en la gestación y evolución de la comunidad regional, que sólo el transcurrir del tiempo más allá del momento de su virtual interrupción en 1920, permitiría justipreciar con objetividad y perspectiva histórica en sus cabales dimensiones y características, para reconocerla al fin como un fenómeno social decisivo y trascendente en la evolución regional magallánica.

TABLA X

Publicaciones fundadas por los inmigrantes europeos: 1891-1920

Deustches Wochenblatt	Punta Arenas	1899
The Punta Arenas Mail	Punta Arenas	1900
Male Novine	Punta Arenas	1905-06
Gold Fields Gazette Patagonian Advertiser	Punta Arenas	1906
Parish Notes St. James Church	Punta Arenas	1906-07
The Punta Arenas English Magazine	Punta Arenas	1907-09
The Standart	Punta Arenas	1908
Domovina	Punta Arenas	1908-16
Novo Doba	Punta Arenas	1910-11
The Observer a Patagonian Fortnightly	Punta Arenas	1911
Dom	Punta Arenas	1912
The Magellan Times	Punta Arenas	1914-...
El Eco de España	Punta Arenas	1914-16
Jugoslovenska Domovina	Punta Arenas	1916-...
Hispania	Punta Arenas	1916-18
Slobodna Jugoslavija	Punta Arenas	1918-..
Jugoslovenska Tribuna	Punta Arenas	1920

3. Económica

La intervención y participación de los inmigrantes europeos en el quehacer económico territorial de Magallanes y aún de todo el sur del continente, hubo de ceñirse a contar de 1891 a una constante histórica que señalaba la tarea económica fundacional de aquellos hombres arribados del Viejo Mundo que habían sido los adelantados del poblamiento y la colonización. Ramas fundamentales como la caza pelífera y la navegación mercante; la minería, la ganadería lanar y la explotación forestal, el artesanado y las expresiones industriales iniciales, y el comercio de importación, exportación y distribución habían surgido y crecido en el lapso 1869-1890 gracias al empuje del portugués José Nogueira, los españoles José Menéndez y Juan Hurtado, el

ruso Mauricio Braun, los británicos Henry Reynard, Henry P. Wood, John Waldron y Thomas Saunders, los franceses Jorge Meric, Francisco Roux y Justino Roca, y los alemanes Rodolfo Stubenrauch, Guillermo Wahlen y Julio Haase, entre otros forjadores del progreso colonial.

Entrada la década final del siglo XIX esas actividades se afirmaron y desarrollaron dando origen a faenas conexas en lo que conformó una segunda fase de la evolución de la economía territorial camino de su consolidación, que se alcanzaría hacia 1910. De ese modo, la ganadería lanar, la navegación y el comercio, por señalar los ramos más dinámicos, tuvieron un desarrollo acelerado, creciendo virtualmente a saltos, en particular el ramo pastoril, que para fines de siglo conformaba la estructura vertebral de la economía regional. Pues bien, en la práctica todas las actividades que habían sido iniciadas por los inmigrantes europeos antaño continuaban en sus manos o habían pasado a sociedades creadas para su explotación, o, en algunos casos, proseguían en manos de sus herederos.

Los negocios surgidos a partir de 1891: nuevas empresas colonizadoras pastoriles en Magallanes oriental, Tierra del Fuego, Ultima Esperanza y otros distritos del territorio; astilleros, maestranzas e industrias mecánicas, graserías, frigoríficos y empresas varias de servicio (Teléfonos, telégrafos y luz eléctrica), todos ellos fueron establecidos por los europeos. Asociada o no con las correspondientes faenas estuvo la introducción de técnicas y sistemas de trabajo, a veces tanto o más importantes que las propias inversiones de capital, que permitieron la evolución de las actividades a tono con las exigencias del tiempo moderno y que, independientemente, pasaron a ser otros tantos factores de progreso. De modo singular algunas formas fueron características de grupos nacionales. Así, la tecnología británica marcó los carriles de desarrollo de la ganadería ovina y de sus industrias derivadas, en especial la frigorífica. Croatas e italianos virtualmente monopolizaron la construcción naval y la edificación inmobiliaria; en tanto que los alemanes dominaban en el terreno industrial (fundiciones, cervecerías y fabricaciones varias), en el gran comercio y en campos menores especializados, como la floricultura, y los españoles se distinguían en la navegación.

Fue tal el grado de participación de los inmigrantes, que sólo quedaron fuera de su actividad ramos menores como la agricultura, salvo su expresión hortícola, algunas crianzas y explota-

ciones ganaderas menores.

Es posible verificar la situación a través de antecedentes conocidos para el inicio del treintenio, luego para el promedio del mismo y por fin hacia su terminación.

En 1893, de acuerdo con los datos estadísticos consignados por el gobernador Manuel Señoret, en la ganadería lanar, que ya se alzaba como la actividad más importante y dinámica del territorio, con 1.500.000 hectáreas ocupadas y una dotación animal de 485.232 cabezas entre ovinos, bovinos y equinos, el 82,5% de las tierras pastoriles explotadas y el 94% del ganado pertenecía a europeos. Estos, por otra parte, controlaban la totalidad del comercio de internación y el de exportación de frutos regionales conformados a la sazón por lana, oro, pieles y otros.²⁸ Año y medio después, de los 17 establecimientos mercantiles más importantes y del grueso del capital en giro, 16 de aquéllos y prácticamente la totalidad del segundo pertenecían a inmigrantes europeos.

Más tarde en 1906, de un total de 181 establecimientos artesanales e industriales censados en Magallanes, el 88% era propiedad de europeos y el ciento por ciento en lo que se refería a los centros fabriles de mayor importancia (frigoríficos, maestranzas, astilleros, aserraderos). En el comercio eran suyos la totalidad del rubro de importación (16 casas), el 90% del de distribución al por mayor y menor, y el 64% del negocio al detalle. En cuanto al dominio y explotación fundiarias, prácticamente el ciento por ciento de la tierra en propiedad, con la mayor dotación de ganado que para entonces llegaba a los 2.000.000 de cabezas, correspondía a europeos o sus descendientes.

En la navegación, otra rama de gran importancia en la economía territorial, todo el negocio del cabotaje intrarregional y regional patagónico era ejercido por armadores europeos o por sociedades constituidas por los mismos, los que poseían la totalidad de los vapores, goletas y remolcadores con un peso superior a diez toneladas por embarcaciones matriculados en el puerto de Punta Arenas (46 unidades).

Una expresión cabal de la riqueza acumulada hacia 1906 se tiene en la valorización de la propiedad raíz urbana y rural del territorio: sobre una tasación que montaba a \$ 25.468.100, el 71,1% del dominio general (\$ 18.411.000) per-

tenecía a europeos, porcentaje que en lo tocante sólo a las propiedades de explotación ovejera alcanzaba al 92%. Estos antecedentes se refieren a la propiedad de carácter individual, pues en la detentada por personas jurídicas cuya valorización alcanzaba a \$ 28.030.000, buena parte de este cuantioso capital correspondía también a los inmigrantes europeos radicados.²⁹

Finalmente, para 1913-14, esto es, para la época cenital del desarrollo económico del periodo, se dispone de los datos proporcionados por el diputado Agustín Gómez García.³⁰ Al analizar el comercio y la industria territoriales, este representante pudo establecer que sobre \$ 30.480.000, suma que correspondía al capital en giro para esas actividades, el 93,2% (\$ 28.400.900) era poseído por los europeos radicados.

Particularizando en el ramo mercantil, los europeos detentaban el 92,9% y en el industrial el 95% del capital en movimiento.

"En los valores anteriores no están incluidos los correspondientes a las sucursales que muchas casas mayoristas extranjeras de europeos poseen en los puertos argentinos del Atlántico. Tampoco el valor de los 26 vapores y tantas embarcaciones menores de 25 toneladas, que con tonelaje total de cerca de 12.000 toneladas, pertenecen exclusivamente a extranjeros. Por último, no han sido tomados en consideración los dos bancos locales, Punta Arenas y Magallanes, cuyas acciones que en total representan como 4 millones de pesos, significan un progreso real³¹; ni tampoco los grandes vapores de la firma Menéndez y Compañía, que con bandera argentina hacen el comercio de cabotaje en la Patagonia Oriental Argentina, como los de la firma Braun y Blanchard lo hacen desde Punta Arenas hasta Valparaíso con aplauso nacional".³²

Asimismo no estaban comprendidos "los de la industria ganadera ni sus derivados los frigoríficos, graserías, fábricas de conservas, etc.", por figurar ya éstos en los avalúos de las estancias, cuya valorización alcanza a más de cien millones de pesos. Tampoco hemos incluido la

29. Navarro Avaria, *op. cit.*, tomos I y II.

30. *Viaje de un chileno a Magallanes en 1914*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1914.

31. En 1918 la iniciativa y capitales de los croatas radicados en Punta Arenas hicieron posible la fundación del Banco Yugoslavo de Chile, entidad a la que pronto se integraron los intereses de otros connacionales radicados en Valparaíso y Antofagasta.

32. *Op. cit.* pág. 81.

28. Oficio 152, de 31-III-1893. En Correspondencia Ministerio RR.EE. y Colonización, Volumen *Gobernación de Magallanes 1893-94*, Arch. Ministerio de RR. Exteriores.

Sociedad Ballenera de Magallanes, la Compañía de Luz Eléctrica ni las Compañías Petrolíferas, ni muchas otras mineras".³³

Es de interés consignar la pertenencia por nacionalidades del capital consignado por el autor informante:

nacionales que habían sumado su esfuerzo modesto, pero necesario, la inmigración europea del treintenio 1891-1920 como continuadora del flujo humano del veintenio precedente, había dado estructura vital y productiva, amén de carácter y destino a un nuevo Magallanes, terri-

TABLA XI

Propiedad del capital mercantil e industrial en 1913

Nacionalidad	Comercio		Industria		Total	
Alemanes	\$ 4.490.000	21,7%	\$ 2.860.000	27,9%	\$ 7.350.000	24,1%
Croatas	\$ 4.140.000	20,5%	\$ 2.420.000	23,6%	\$ 6.560.000	21,5%
Españoles	\$ 3.410.000	16,9%	\$ 420.000	4,1%	\$ 3.830.000	12,6%
Británicos	\$ 2.620.000	13,0%	\$ 890.000	8,7%	\$ 3.510.000	11,5%
Italianos	\$ 2.190.000	10,8%	\$ 1.090.000	10,6%	\$ 3.280.000	10,8%
Suizos	\$ 1.940.000	9,6%			\$ 1.940.000	6,4%
Franceses			\$ 1.930.000	18,8%	\$ 1.930.900	6,4%
Chilenos y otros extranjeros	1.430.000	7,5%	\$ 650.000	6,3%	\$ 2.080.000	6,7%

No obstante su significación, este valor es meramente referencial y relativo, pues aunque destaca la participación de los industrioses teutones y de los emprendedores dálmatas en la actividad económica magallánica de la época, resulta insuficiente (y en cierto modo engañoso) para entender, por ejemplo, la importancia de los británicos, ya que parte considerable de su cuantioso capital estaba invertido en empresas colectivas (sociedades anónimas o limitadas), especialmente en la gran ganadería e industrias y comercios conexos, en porcentaje imposible de determinar. Otro tanto vale incluso para comprender la real incidencia de otros de los grupos nacionales mencionados, como alemanes y españoles.

Pero como fuera, el hecho irredargüible es que para la época en que la economía de Magallanes llegaba a su momento culminante, la inmigración europea aparecía dominándola virtualmente. Era natural que así ocurriera, por lo demás, porque sobre la base de la capacidad e ingenio, de la laboriosidad, tenacidad y pujanza de los inmigrantes europeos se había creado y desarrollado toda la estructura económica del territorio sudpatagónico-fueguino.

Es más, y sin menoscabo alguno para los gobernantes de la antigua Colonia de Magallanes que con visión y talento habían sabido promover y estimular los acontecimientos y endilgar su curso progresista, ni tampoco para los colonos

torio que mucho tenía de legendario al arribar el siglo XX.

Al darse cima a esta empresa colectiva multifacética formidable, como si de suyo no hubiera bastado el colosal y prolongado esfuerzo, se había prestado, además, un servicio inapreciable a Chile, al permitir la consolidación definitiva e irreversible de su presencia y jurisdicción en el ámbito geográfico del sur de América.

Concluyendo, la inmigración europea en Magallanes ha sido ciertamente un fenómeno social fundacional y determinante cuya importancia y trascendencia no conoce parangón en otras regiones chilenas.

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa su especial reconocimiento a la Licenciada en Historia señora Nevenka Ciudad, por su colaboración en el procesamiento de la información de origen consular.

Se agradece también a los señores Roderick Matheson, Cónsul de Gran Bretaña, Peter Füssel, Vice-Cónsul de Alemania, Nello Steffani, Vice-Cónsul de Italia y Luis Banciella, ex-Vice-Cónsul de España, todos de Punta Arenas, Magallanes, por las facilidades otorgadas para la consulta de los documentos consulares confiados a su cuidado. Asimismo a la Dra. Laurie Nock, del Depto. de Antropología de la Universidad de Calgary, por sus comentarios y antecedentes; al señor Iván Siminic, Director Regional del Insti-

tuto Nacional de Estadísticas, por el suministro de antecedentes censales; y finalmente al ingeniero señor Ariel Santana A. por su asesoría matemática y en computación.

FUENTES DE CONSULTA

1. Manuscritas

Archivo de Documentos Inéditos Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

Correspondencia Consulado Imperial de Alemania en Punta Arenas 1904-1914

Lucas Bonacic Doric, *Historia de los Yugoslavos en Magallanes* tomo IV (inédito).

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago.

Correspondencia Ministerio RR.EE. y Colonización. Volumen Gobernación de Magallanes años 1893-94.

Consulado de Alemania en Punta Arenas

Register der Matrikel 1893-1916. Kaiserlich Detsches Vice-Konsulat in Punta Arenas

Consulado de España

Registro de Súbditos Españoles 1898-1924

Consulado de Gran Bretaña en Punta Arenas

Registrations Cards 1895-1920

Consulado de Italia en Punta Arenas

Registro d'iscrizione dei nazionali 1913-1920

Oficina del Registro Civil e Identificación de Punta Arenas.

Registro de Matrimonios 1891-1920

Registro de Defunciones 1891-1920

Sociedad Española de Socorros Mutuos de Punta Arenas

Registro de Socios

2. Impresas

BONACIC DORIC, LUCAS 1943 y 1946 *Historia de los Yugoslavos en Magallanes*. Tomos II y III. Imprenta La Nacional, Punta Arenas.

GOMEZ GARCIA, AGUSTIN 1914 *Viaje de un chileno a Magallanes en 1914*. Imprenta Universitaria, Santiago

LAFUENTE, HORACIO RAUL. 1989. "Los asturianos en la región austral". *Actas II Congreso de Historia de Magallanes y III Congreso de Historia Regional de Chile*, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

MARTINIC B., MATEO 1975a. "Origen y desarrollo de inmigración extranjera en Magallanes 1870-1890". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 6:5-41., Punta Arenas.

1975b. "La inmigración suiza en Magallanes, *Anales del Instituto de la Patagonia* 6: 45-60, Punta Arenas.

1976 *Los españoles en Magallanes*. Hersaprint, Punta Arenas.

1977 *La inmigración yugoslava en Magallanes*, Hersaprint, Punta Arenas.

1978 *Los alemanes en Magallanes*.

Publicaciones del Instituto de la Patagonia, Serie Monografías, Punta Arenas.

1981 "Sociedad y cultura en Magallanes 1891-1920", *Anales del Instituto de la Patagonia*, 12: 45-94 Punta Arenas.

1985-86 "Gallegos y Asturianos en Magallanes (1870-1924)", *Anales del Instituto de la Patagonia*, 16: 15-21, Punta Arenas.

1988a *Magallanes 1921-1952: inquietud y crisis*. Offset Rasmussen Zona Franca, Punta Arenas.

1988b *Punta Arenas en su primer medio siglo 1848-1898*.

NAVARRO AVARIA, LAUTARO 1908 *Censo General de Población y Edificación, Industria, Ganadería y Minería del Territorio de Magallanes*, 2 tomos. Imprenta El Magallanes, Punta Arenas.

NOCK, LAURIE 1985-86 "Los Británicos en Magallanes", *Anales del Instituto de la Patagonia* 16:24-40, Punta Arenas.

VIAL, GONZALO *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol. I, Tomo II ("La Sociedad Chilena en el cambio 1891-1920"). Editorial Santillana, Santiago.

ZORRILLA, MANUEL 1909 *Guía de Magallanes*, Punta Arenas.